

1  
4-2  
CARTAS ROXAS



Estrellas fugaces



MONTEVIDEO

*Biblioteca Ilustrada de Andrés Rius — Editor*

155 — CALLE SORIANO — 155

1885

---

MONTEVIDEO — IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO»

— 3 — TURENNE, VARZI Y C. — 3 —

157 — SORIANO — 153



## CUATRO RENGLONES

QUE NO MERECE LLAMARSE PRÓLOGO

**D**ÍOME Dios muy buena mano para padre, y no me la dió tampoco mala para padrino. Vivos están todos los hijos de mi alma, y viven y andan también por esos mundos gran número de mis ahijados en el arte y en la literatura, sin que pueda decirse que han muerto aquellos que como Rosales, Fortuny, López García, Martínez Muller y tantos otros han conquistado con sus obras el privilegio de la inmortalidad.

Colocado yo, no sé si por desgracia ó por fortuna, entre dos épocas literarias, he asistido al ocaso del romanticismo y á la aurora del renacimiento, habiéndome honrado, niño todavía, con la benévola amistad de los

Quintana, García Gutiérrez, Campoamor, Ventura de la Vega, Zorrilla y Hartzenbusch, y honrándome, ya viejo, con el fraternal cariño de los Tamayo, Alarcón, Echegaray, Valera, Núñez de Arce, Castelar, Pérez Galdós, Velarde, Martos, y cuantos en el libro, en el teatro y en la tribuna son y han sido firmes mantenedores de la gloria de nuestra patria. Viviendo entre ellos y arrastrado en la ola de su popularidad he conseguido sacar á flote un nombre y una reputación que mejor es premio de constancia que de merecimiento, y por la cual me creo obligado á no negar jamás mi ayuda y mi consejo á los neófitos, sea cualquiera su edad, sexo y condición, que juzguen pueda servirles de algo mi experiencia.

Por supuesto, que yo me guardaré muy bien de recomendar á nadie que me imite. Los versos podrán ser cosa ligera y baladí, que en esto han convenido hace tiempo media docena de sabios problemáticos, y dos ó tres centenares de majaderos á carta cabal; pero la manía de versificar va tomando proporciones alarmantes, y amenaza constituir antes de mucho un verdadero peligro para la tranquilidad de las familias. Felizmente, mi cerebro como mi estómago, están hechos á prueba

*de indigestiones y por otra parte no sigo la corriente de esos Aristarcos para quienes son ofensas personales las que se infieren á la gramática, y antes que un agravio al buen gusto serian capaces de perdonar un bofetón. Lei años ha sobre la puerta de una cárcel, y desde entonces practico, esta máxima que me parece muy discreta: — odia el delito y compadece al delincuente.*

*Además ¿por qué no proclamarlo? Toda inoculación equivale á un preservativo, y aun el mismo veneno no hace daño tomándolo á menudo en pequeñas dosis. Y en cambio ¿qué felicidad tan inmensa, qué alegría tan dulce cuando en ese desierto de las letras en que viven confundidos los leones y los camellos, alcanzamos á vislumbrar un oasis de paz y de frescura, donde como de fuente misteriosa brota sereno y claro el raudal de la inspiración y de la poesía!*

*Invito á ustedes á descansar en el oasis que encierran estas hojas, á cuya sombra les ofrece frutos y flores en abundancia su propietario el joven oriental don Carlos Roxlo. El señor Roxlo es un poeta principiante, pero que principia siendo poeta. Le queda mucho que aprender, pero sabe ya lo principal, y precisamente lo que no se aprende: sabe pensar y sentir: posee el arte, no*

tan fácil como se supone, de decir lo que piensa con las palabras que debe, sin perderse en esas fantasmagorías de imaginación, propias de nuestra raza, pero que aturden sin conmover: especie de ropage bordado de brillantes á través del cual apenas se descubre el esqueleto de una idea.

Poeta de pocos años y de muchos alientos, el señor Roxlo rinde tributo en estas páginas á todos los ideales del siglo: se identifica con sus alegrías y sus tristezas; siente como él la embriaguez de la victoria y la nostalgia de la duda, y como él pide consuelos al amor sin que le abandone un punto la esperanza. Lo que ha hecho hasta ahora es feliz indicio de lo que podrá hacer en adelante; siga pues sin miedos ridículos pero también sin jaclancias peligrosas el camino por donde le conducen sus aficiones, inspirándose sólo en la verdad y en el sentimiento, y convencido de que han de enseñarle más que todos los libros y que todos los maestros, la vida, que abre delante de él sus magníficos horizontes, y el dolor, amigo inseparable y cariñoso, sin el cual no existe la verdadera poesía.

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, Junio 1885.



## UN CUENTO DE ANDERSEN

En la preciosa niña María, hija del eminente poeta  
Zorrilla de San Martín

### I

**M**E pides que te cuente  
Algo que dulcemente,  
Cual salvador rocío,  
Las tentaciones de la noche ahuyente?...  
Aunque hace tiempo calla el estro mío  
Falto á la vez de música y de flores,  
Resucitar confío,  
Hurgando mi memoria,  
Alguna vieja y peregrina historia

Que sacie tu deseo  
Y un enjambre de sueños bienhechores  
Consiga que te brinde el dios Morfeo.

## II

¿ Estás contenta ya ? ¿ ya te sonríes ,  
Miniatura gentil de las huríes ?...  
Al contemplar tu deleitoso encanto,  
Tu alegría inocente,  
Se deshacen en llanto  
Las nubes ; ay ! que cruzan por mi frente ;  
Pues me recuerda tierna y delicada  
Tu voz, que arrulla mi cansado oído,  
Los dulces goces de la edad pasada,  
Como recuerda al ave aprisionada  
La virgen primavera  
Los poemas de amor que entraña un nido  
Pendiente de un arbusto en la pradera.

## III

Érase que se era  
Una sirena de beldad divina,  
Hija del rey supremo de los mares,  
Altivo rey, que cuando el sol declina  
Se acerca á contemplar nuestros hogares,  
Prendado de lo hermoso de este cielo  
Bajo el cual no han podido los pesares,  
Aun siendo tantos, detener el vuelo.  
La niña de las olas,  
Oyendo las sentidas barcarolas  
Que el pescador entona en su barquilla  
Al alejarse de la patria orilla,  
Como conoce ya cuanto se encierra  
Bajo el blanco cendal de las espumas,  
Quiere saber también lo que es la tierra  
Y lo que son las nubes y las brumas.

## IV

Una noche salió de su morada  
La cándida sirena,  
Al tibio rayo de la luna llena  
Que en la callada inmensidad oscila  
Cual de un titán vencido la pupila  
Que huyó en las sombras á ocultar su pena.  
La mar, arrebatada  
En las potentes alas del pampero,  
Ruge y gime y se enrosca y serpentea.  
Reflejo verdadero  
De las trágicas luchas de la idea.  
Y ya lejos del sitio do escondida  
Jugara en los albores de su vida,  
La sirena angustiada  
Ve á un joven que clavando su mirada  
En un frágil madero,  
Persiguiéndole nada  
Con la energía cruel, desesperada,  
Del esfuerzo postrero.  
Tiemblas, pobre alma mia,

Del náufrago pensando en la agonía ?...  
Hay un mar más profundo  
Que el encrespado mar ronco y salobre :  
Pídele á Dios que en el fangal del mundo  
Nunca el bajel de tu candor zozobre.  
El mar al fin, cuando la calma llega,  
A la playa sus víctimas arroja  
Y á la piedad del hombre las entrega ;  
Pero el mundo, que artero nos amaga,  
Cuando de virtud flaco se despoja  
Un corazón de-deleznable arcilla,  
El manto azul de su inocencia fraga  
Y no devuelve el náufrago á la orilla.

## V

La sirena clemente  
Corre á auxiliar al joven que inconsciente  
En sus trémulos brazos se desmaya,  
Boga rápidamente,  
Le deposita en la arenosa playa,  
Le besa con amor sobre la frente,  
Y huye al mirar que de jazmín colora

Los pórticos de Oriente

La nivea luz del carro de la Aurora.

## VI

Desde aquel día triste,

La pálida sirena

Guarda en su corazón amante pena

Que al tiempo y á la ausencia se resiste,

Y al despuntar de Mayo una alborada,

Buscando un lenitivo á sus pesares,

Llega ansiosa á la entrada

Por madreporas vírgenes formada,

Del antro de la bruja de los mares,

Sus cuitas la refiere

Y la pregunta trémula y turbada

Cómo el olvido bienhechor se adquiere.

— ¡ Olvidar ! ¡ olvidar ! Esa es la ciencia

Que busco con empeño,

Pero me dice, amiga, la experiencia

Que es perseguirla, perseguir un sueño.

Ninguno ha conseguido

Averiguar aún donde se esconde

La regalada fuente del olvido, —  
La maga de las olas la responde.  
— ¿ No sabéis, pues, calmar mi desventura ?  
— Si tanto á ese hombre quieres,  
Yo puedo hacer tan grande tu hermosura  
Que envidia des á todas las mujeres,  
Y al mirar tus encantos seductores,  
Acaso un día tu adorado dueño  
Por tí palpita en éxtasis de amores.  
— ¿ Y si mi bien amado  
Con su desprecio sin piedad me abruma?...  
— Tu cuerpo nacarado  
Se trocará en espuma  
Y perdida y sin calma,  
Sobre la superficie de las olas  
Eternamente vagará tu alma  
Con su dolor á solas.  
— ¡ No importa ! — la sirena  
Dice de amante confianza llena  
Y sintiendo después estremecida  
Dormirse los resortes de su vida,  
Se turba al ver que en almohadón de raso  
Navega por los céfiros mecida.

¿ Será, será el deseo  
De lo imposible acaso  
La leyenda inmortal de Prometeo ?...

## VII

—¿ Qué es el amor ? preguntas afanosa ;  
El *quid divinum* de la humana escena,  
Una inefable música armoniosa  
Que en lo callado de la noche suena,  
El beso de la brisa á la azucena,  
Lo que dice á la luz la mariposa.

## VIII

Ya en mujer la sirena convertida,  
Temblando se desmaya  
Al pisar por las olas impelida  
Los agudos guijarros de la playa,  
Y al volver á la vida,  
Como un infante castigado llora  
Confusa y sorprendida,  
Junto á sí viendo al hombre á quien adora.

Éste, que es todo un príncipe heredero  
De un poderoso Estado,  
De su rostro hechicero,  
De su gracia infantil queda prendado  
Y desde aquel instante  
No está contento sino estando al lado  
De aquel ser tan sencillo y tan amante,  
Y la sirena ufana  
Dulcemente suspira  
Sin comprender que el príncipe la mira  
Como á una tierna y dolorida hermana.

## IX

Contemplando una nave empavesada  
Con múltiples banderas,  
Supo al fin desolada  
La virgen de las ondas plañideras,  
Que á recibir á su futura esposa,  
Joven, alegre, linda, candorosa  
Y heredera también de un rico Estado,  
Parte al morir la tarde rumorosa  
Su dueño idolatrado.

Mas á pesar del duelo que la abruma.  
Al ingrato humillada y cariñosa  
Envuelve en el fulgor de su sonrisa :  
¡ La violeta perfuma,  
Mi dulce bien, la planta que la pisa !...

## X

¿ Piedad te causa su dolor profundo ? ...  
¡ Ay ! cuántas veces al cruzar el mundo.  
Lucero de ternura,  
Como ella verterás llanto infecundo  
Sobre la muerta flor de tu ventura.  
Pero, ¿ qué importa ? La empinada cuesta  
De la vida subamos con bravura :  
¡ El pesar alas de condor nos presta  
Para ascender á la celeste altura !

## XI

La noche está sombría,  
Hiende el buque la mar con fácil prora  
Y la nieta del agua en su agonía

Despide á la ilusión que la enamora.  
El príncipe, rendido  
De esperar los fulgores de la aurora,  
Duerme á sus plantas en cojín mullido.  
De pronto la sirena se estremece,  
Pues oye del Océano á la hechicera  
Que al son del agua que la brisa mece,  
Así la dice con piedad sincera :  
— Cuando la luz radiante  
Del ya vecino día  
Por el jardín del cielo se adelante,  
Será, pobre hija mía,  
En espuma tu cuerpo convertido  
Y tu alma sobre el mar flotará errante ;  
Mas si quieres volver al escondido  
Palacio do la vida te besara,  
Este agudo puñal hunde sin pena  
Del príncipe en el seno,  
Y tornarás de nuevo á ser sirena  
Y á reclinarte sobre el mar sereno. —  
Fría como de mármol de Carrara  
Estatua peregrina,  
Se quedó de mi historia la heroína,

En tanto que la maga con presteza  
Del buque suspirando se separa.

## XII

Tras un supremo y angustioso instante,  
Moviendo tristemente la cabeza,  
— ¡ No debe ser !... exclama agonizante  
La virgen de las olas con nobleza.  
Y arrojando el puñal, que va á perderse  
En los negros crespones de la bruma,  
En nacarina espuma  
Siente su cuerpo al punto disolverse ;  
Pero querub que en magestuosa calma  
Hiende las nubes con radioso vuelo,  
De la sirena enamorada el alma  
No flota sobre el mar, sube hasta el cielo !...

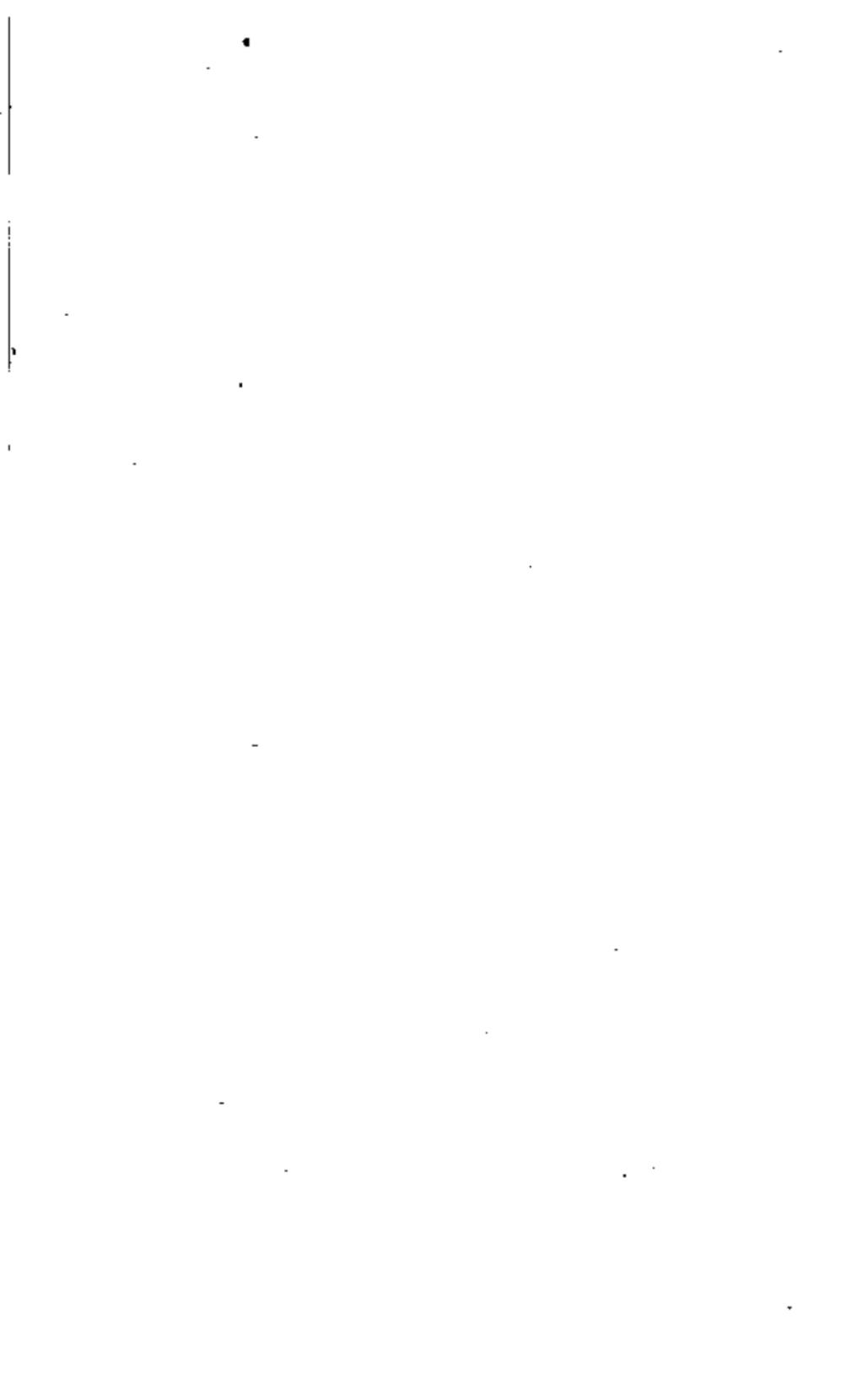
## XIII

¿ Te ha complacido mi doliente historia ?...  
¿ Dices que sí ?... Pues llévala escondida  
En un rincón, mi bien, de tu memoria

Al cruzar los senderos de la vida.  
¡Bien haya la sirena  
Que por la dicha ajena  
Supo sacrificarse denodada,  
Purificando su alma enamorada  
En el crisol divino de la pena !  
Pero es tarde y en torno de tu almohada  
Los purísimos ángeles del sueño  
Extienden ya su veste nacarada ;  
A dormir, pues, y trata con empeño  
De ser, como ella, generosa y buena,  
Pensando que al final de la jornada  
Has de hallar á la nieta de los mares  
De Dios en la morada,  
Sobre un lecho de mirto reclinada  
Bajo una tibia atmósfera de azahares.

Diciembre, 1884.







## EN EL CIRCO

A mi amigo, el ya célebre pintor uruguayo Miguel  
Ballejá

### I

**S**OBRE la incurta piel de un tigre hircano,  
Pálido el rostro y torva la mirada,  
Arminio, el fiero gladiador germano,  
Se agita al despuntar de la alborada ;  
Su frente azota con nerviosa mano  
Fijos los ojos en la aguda espada  
Que allá, en lo oscuro, á veces centellea  
Como si le llamase á la pelea.

## II

Tenaz el pensamiento le devora  
Del bien pasado que jamás se olvida,  
Que es el recuerdo planta trepadora  
Por siempre al débil corazón asida ;  
Aspid que oculto en las entrañas mora,  
Flor que en las grietas de la mente anida,  
Mar sin orillas do en tormenta y calma  
Flotan ; ay ! los cadáveres del alma.

## III

La virgen pura, la mujer que amante  
Supo domar su condición bravía  
Y en cuyas rubias trenzas ondulante  
El céfiro jugando se dormía ;  
Su tierno Ebur, el delicado infante  
Que en la cuna feliz le sonreía,  
Con el aroma de la patria ausente  
Besan de Arminio la tostada frente.

## IV

Como deben sufrir los condenados  
Si piensan en la luz que inunda el cielo  
Desde la sombra eterna en que angustiados  
Vagan sin norte y gimen sin consuelo,  
Sufre Arminio soñando en los cuitados  
Seres que llama con amante anhelo,  
Sin encontrar en su mortal congoja  
Un eco amigo que su voz recoja.

## V

De la patria doliente la agonía,  
De la infeliz Germania los clamores  
Abandonar le hicieron la sombría  
Selva que engalanaron sus amores,  
Para partir á la región del día,  
A la cuna del aura y de las flores,  
Donde de Chipre el néctar delicioso  
Hierve en las áureas copas espumoso.

## VI

Mas ; ay ! que al golpe del destino fiero  
Cayó en combate desigual vencido,  
Hecho pedazos el sangriento acero,  
Rota la veste y el escudo hendido,  
Sin que ya nada aliente al prisionero  
En gladiador infame convertido,  
Condenado ante el arma fratricida  
A dar la muerte ó á perder la vida.

## VII

Llora sin tregua el alma desolada  
De Arminio, que no supo en el combate  
Sucumbir como el águila amarrada  
Que sus robustas alas tiende y bate,  
Hasta que al cabo de luchar cansada  
Hunde en su corazón, que altivo late.  
Su corvo pico y al caer inerte  
Aun desafia á la contraria suerte.

## VIII

En la visión de luz que lo enajena,  
Loco se agita Arminio de su lecho  
Sobre la incurta piel para su pena  
Hallando el cauce de la vida estrecho,  
Como su débil murallar de arena  
Halla mezquino el mar cuando maltrecho,  
Sollozando angustioso, se desmaya  
Sobre el tapiz movable de la playa.

## IX

¡ Oh ! sagrados recuerdos generosos  
Del bienhadado hogar, dulces sonidos,  
Süaves aleteos misteriosos,  
Celestiales acordes escogidos  
Que vagáis inefables y armoniosos  
De la alta noche en el cendal perdidos,  
¡ Cómo os invoca el alma dolorida,  
Cuán leve hacéis el peso de la vida !...

## X

Pero ya á nueva lid cruento llama  
A Arminio el sol que refulgente asoma  
Y en la sed de emociones que la inflama  
El Circo invade la impaciente Roma,  
Que emperatriz del mundo se proclama  
Y al peso de sus vicios se desploma  
Dejándose vencer sin heroísmo  
Por la atracción siniestra del abismo.

## XI

Arminio á su adversario desconoce,  
Mas de la lid no teme los azares  
Que en jugar la existencia encuentra goce  
El hijo de los bosques seculares,  
El que en frágil bajel cruzó veloce  
Las crespas oías de los anchos mares  
Y en la rojiza punta de su lanza  
El tesoro guardó de la esperanza.

## XII

Pisa del Circo la tostada arena  
Clavando en la anhelante muchedumbre  
Una mirada límpida y serena  
Do brilla del valor la excelsa lumbre,  
Pues de vencer al son de su cadena  
Adquirió tristemente la costumbre  
Y el populacho miserable y necio  
Sólo le inspira lástima y desprecio.

## XIII

Mas al ver al contrario que arrogante  
Le amaga airado, Arminio palidece,  
Frío sudor inunda su semblante,  
Como tímida garza se estremece ;  
¡ Ebur ! — exclama absorto y delirante  
Con una voz tan tierna que parece  
Rítmica nota dei celeste coro  
Arrancada á las cítaras de oro.

## XIV

Pero era tarde ya; con firme mano  
Rasgara alzando el hierro parricida,  
El doncel iracundo é inhumano  
El corazón del que le dió la vida,  
Y exhalando un quejido sobrehumano  
De espantosa y postrera despedida,  
Entre las palmas de la espuria Roma  
Arminio moribundo se desploma.

## XV

Cuando del sol los últimos fulgores  
Huyeron por las sombras perseguidos  
Y en el cerrado cáliz de las flores  
Soñaban los insectos escondidos,  
Sobre la roja arena, aterradores  
Y en un supremo abrazo confundidos,  
Dos cadáveres tétrica ilumina  
De la luna la lumbre mortecina.



## ¡MAGNA MATER!...

Al distinguido escritor uruguayo, doctor don Manuel  
Herrero y Espinosa

### I

**S**ALVE, mi dulce bien, patria querida,  
Amor de mis amores.

Cielo de luz, encanto de mi vida,

Rico jardín de flores! . . .

¡ Salve, numen bendito,

Que escudas con tus alas misteriosas

Bañadas en el sol de lo infinito,

Las funerarias losas

Donde duermen el sueño de la tierra

Los rayos de la guerra,  
Los héroes inmortales del Cerrito ! . . .  
; Salve, región amada,  
Eterno ensueño de la blanca luna,  
Por Dios y por los hombres destinada  
A ser el templo, el corazón, la cuna  
Del alma libertad ; de la sagrada  
Virgen en cuyos ojos centellea  
El fuego que guiaba á tus legiones  
En Sarandí y Rincón ; el ardor bravo  
Que escribe en el dintel de las naciones  
Que sabiendo morir nadie es esclavo :  
El homérico afán que en la pelea  
Supo arrancar al genio de la gloria,  
Para ceñirlo altivo á tus pendones,  
El sangriento laurel de la victoria ! . . .  
; Salve, salve cien veces, madre mía,  
Deidad cuyos magníficos altares  
Una noche adornó la poesía  
Con las ebúrneas perlas de tus mares,  
Con las blancas estrellas de tu cielo,  
Con los ricos matices de tu manto,  
Con las fragantes flores de tu suelo,

Al son de la indecible melodía,  
Del dulcísimo canto,  
De las cadencias suaves,  
Del armonioso coro  
Que formaban tus aves  
De plumas de zafir, púrpura y oro ! . . .

## II

*Magna mater, stella matutina*  
Al borde de las olas reclinada  
Como la hija del mar, la blanca ondina  
De espumas coronada,  
De tu lumbre divina  
Buscaba el alma ansiosa los reflejos  
Mientras la suerte fiera  
Me tuvo lejos de tus playas, lejos  
Del suelo donde ví la luz primera,  
Y hoy al tornar á tí, patria adorada,  
Me dice la emoción, que me domina,  
Que en la vital jornada  
Para el bueno no tiene la fortuna  
Don más rico, merced más señalada

Que el inefable rayo de la luna  
Que acarició la almohada  
Y los cándidos lienzos de su cuna.

## III

; Oh ! tierra que saludo  
De ternura filial, de emoción ciego,  
Sus preciados tesoros te donaron  
Los dioses todos del Olimpo griego.  
Flora y Ceres tus campos fecundaron,  
Apolo de tu sol encendió el fuego,  
Minerva te prestó lanza y escudo,  
Júpiter su grandeza,  
Abatió Marte rudo  
A tus plantas su indómita fiereza  
Y los que con Solis te contemplaron  
Desde las carabelas españolas,  
Ver á Venus pensaron  
Surgiendo de la espuma de las olas  
Y trémulos cual yo te saludaron.  
Si tres reyes audaces codiciaron  
Después, madre, tus galas esplendentes,

Inútil fué su afán, pues te aprestaron  
Con su manto, hecho trizas,  
Cendal para envolver de tus valientes,  
De tus hijos ilustres las cenizas.

## IV

¡ Oh ! de mi infancia alegre paraíso,  
Lira de nácar y oro,  
Para cantar la fe con que te quiero,  
Para expresar lo mucho que te adoro,  
Me sería preciso  
Resucitar la inspiración de Homero,  
O ginete en las nubes,  
Del Edén traspasando los umbrales,  
Robar á los querubes  
Las notas de sus himnos divinales.  
Sólo sé, patria, que mi vida es tuya  
Y si algún día reclamarla quieros,  
No temas que rehuya  
El más dulce deber de mis deberes ;  
¡ Pues qué más, madre, desear pudiera  
Que dormir á tu sombra venerada,

Envuelto en un girón de tu bandera,  
Bendito por la luz de tu mirada ! . . .  
Sólo sé que si un día  
Te viese moribunda y desgarrada,  
Vagando en noche lúgubre y sombría,  
Inerte, miserable y degradada,  
Cual te adoro, también te adoraría .  
Y cual te ofrezco hoy, tierra encantada,  
Mi sangre juvenil te ofrecería.

## V

Alma del alma mía,  
Yo te sueño en la noche de mis penas  
Espejo del honor y la hidalguía,  
Emperatriz del arte como Athenas,  
Emporio altivo del saber humano,  
Por el derecho dominando al mundo,  
Cubriendo de bajeles el Océano,  
En oasis fecundo  
Transformando la cumbre agigantada,  
Gimiendo bajo el peso  
Del arado, del pico y de la azada,

Amazona sublime del progreso,  
De la justicia esposa enamorada  
Y tejida y cercada  
Por eléctricos hilos, ígneas venas  
Que lleven á tus miembros de gigante  
La savia de la idea redentora  
Y que te empujen siempre hacia adelante,  
Hacia las cimas que lo eterno dora.  
Y ha de ser, ha de ser, madre adorada.  
Grata verdad mi sueño venturoso,  
Pues llegarás al fin de tu jornada  
Y tu cerviz coronarán los soles  
Del santuario inmortal de lo infinito  
Con su lumbré de eternos arreboles.  
Jamás, jamás marchito,  
El árbol de la paz en tus praderas  
Se elevará frondoso  
Al hálito de suaves primaveras  
Y dormirá á su sombra el misterioso  
Arcángel de las razas venideras.  
Huirán las vetustas tradiciones,  
Madre, á tu voz, como al nacer el día  
Las nocturnas, famélicas visiones,

Que del bardo creó la fantasía.  
Lucharán los partidos  
Y tendrán su opinión los ciudadanos ;  
Mas al banquete de tu amor reunidos  
Correrán vencedores y vencidos  
Como al hogar paterno los hermanos,  
Que pacífica siendo la contienda  
Podrás á todos tributar tus dones  
Y al par de todos recibir la ofrenda  
Y en un himno sublime, sus latidos  
Confundirán los nobles corazones  
Que de tus hijos en los pechos laten,  
Porque sabrás al fin que no se batan  
Impunemente, patria, los leones.

## VI

No basta, no, el auxilio de Belona,  
No basta á un pueblo ser altivo y fuerte  
Para domar la furia de la muerte  
Si el ángel del progreso le abandona.  
De la inmortalidad al alto solio  
No llegan por lo extensas las naciones :

De Roma las gigantes posesiones  
No bastan á guardar el Capitolio.  
Pasaron ya, cual hojas arrastradas  
Por rauda torbellino,  
Los tiempos en que abrían las espadas  
De la gloria el camino.  
Hoy, patria, centellea  
Del porvenir en el alcázar santo  
El sol immaculado de la idea,  
Hoy debe el pueblo que vivir desea  
De la labor cubrirse con el manto.  
El ideal del siglo diez y nueve  
La ciencia al arte con empeño aduna  
Y ya al cañón á despreciar se atreve  
El ángel de la prensa y la tribuna.  
El pueblo que con brío soberano  
Del pensamiento el mar rico y fecundo  
Domine al fin, ese será el tirano  
A cuyas plantas se prosterne el mundo,  
Esc conseguirá, madre del alma,  
Rompiendo de los siglos el arcano,  
De la inmortalidad la excelsa palma.  
Sigue la senda, pues, que alcanza y guía

Del glorioso futuro á la alta cumbre,  
Y ser conseguirás, sultana mía,  
Astro que rompa de la noche fría  
Por siempre el tul con su radiosa lumbre.  
Piensa que aun eres joven,  
Que el trabajo es el dogma de la vida,  
En el mañana ten los ojos fijos  
Y no temas, no temas que te roben  
El laurel eternal en la partida  
Suerte contraria ni destino adverso,  
Porque yo sé que cantarán tus hijos  
La diana triunfal del Universo  
Y sé que estás llamada  
A ser, patria, la tierra prometida,  
A ser, madre, la Atlántida soñada.

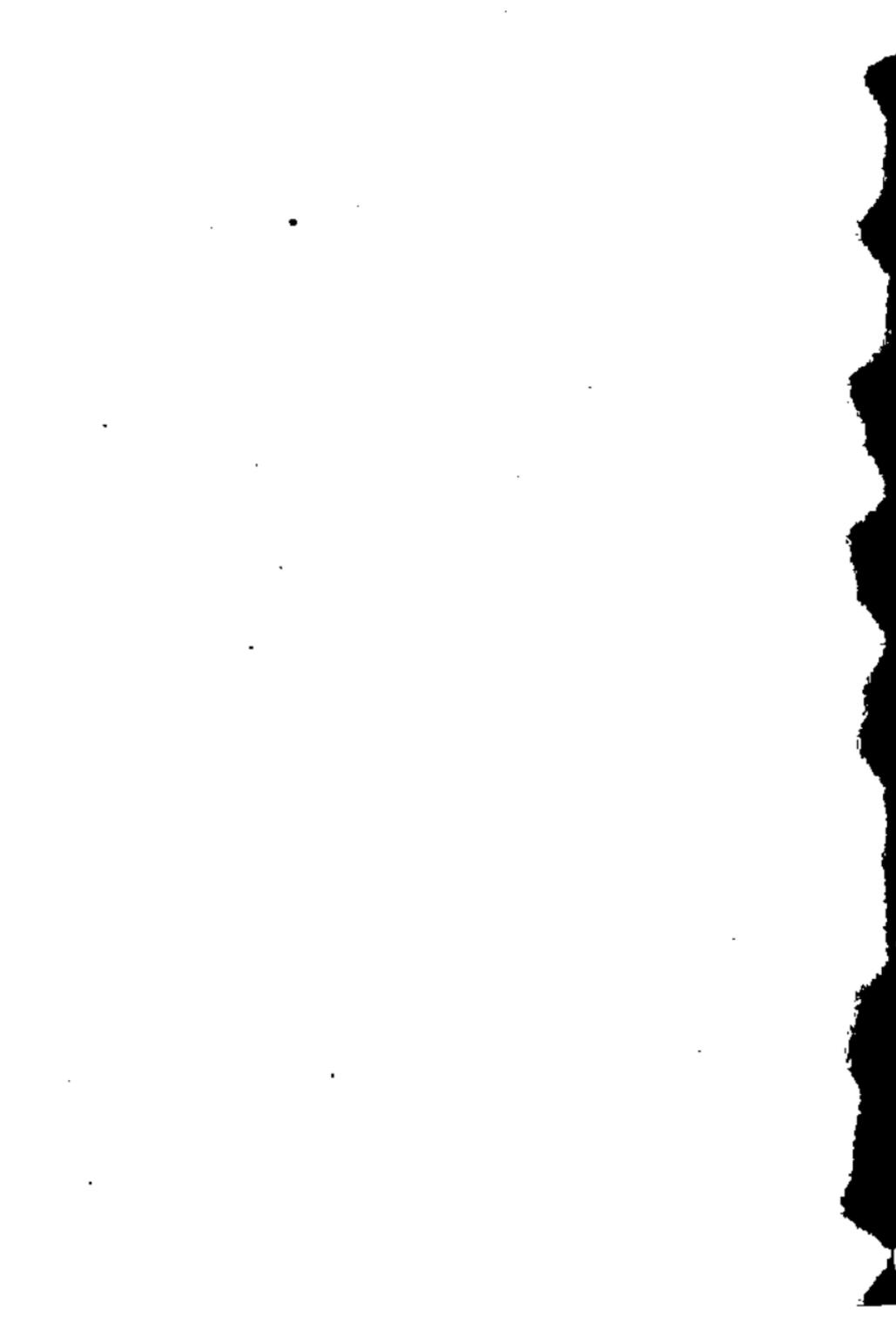
## VII

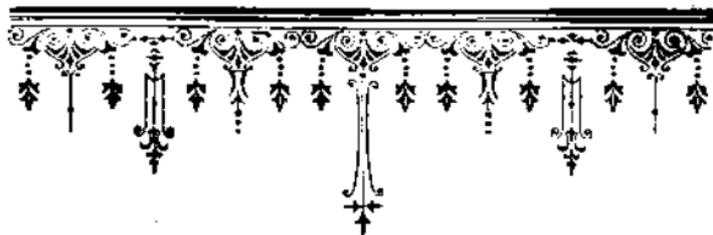
Sí, patria, sí : no miente mi deseo,  
Profeta soy cuando al soñar te veo  
La grande de las grandes,  
Escribiendo tu nombre en lo infinito  
Y enarbolando tu pendón bendito,

El pendón del amor sobre los Andes ! . . .  
Y aunque imposible me es seguir tu suerte,  
Aunque ya habré acabado mi camino  
Y dormiré en los brazos de la muerte  
Como al fin del desierto el peregrino,  
Estoy, patria, seguro  
Que cuando veas realizados esos  
Anhelos santos de mi afecto puro,  
Temblarán de placer mis pobres huesos  
Allá en el fondo del sepulcro oscuro ! . . .

Febrero, 1885.







## PRIMAVERA TRISTE

El ilustre é inspirado poeta don Manuel  
del Palacio

### I

**Y**A surgen por doquiera  
Al soplo de la virgen primavera,  
Violados lirios y fragantes rosas ;  
Los gusanos roedores  
Sus alitas despliegan zumbadores,  
Transformados en blancas mariposas.

## II

La vid al olmo prende,  
El átomo en la atmósfera se enciende,  
Trina y gorjea el ruiseñor canoro,  
Y de azahares vestido,  
El naranjo nos brinda agradecido  
Sus dulces frutos del color del oro.

## III

Escalan los balcones,  
Confidentes de amantes ilusiones  
Las varias y entreabiertas capuchinas,  
Y con rápido vuelo,  
Cruzan inquietas el azul del cielo,  
Chillando, las oscuras golondrinas.

## IV

La vista se recrea  
Contemplando las casas de la aldea

Con sus huertos floridos y feraces  
Y el olivar cercano  
Donde en las frescas noches de verano  
Arrullan á sus hijos las torcaces.

## V

Deslizase la vida  
Mansamente en la aldea circuïda  
Por un doble mural de altas montañas,  
Cruzadas por un río  
Que se pierde después, cauto y sombrío,  
Entre juncos y enebros y espadañas.

## VI

Allí, lejos del mundo  
Y ajeno al incesante é infecundo,  
Cruento batallar de las pasiones,  
Julián tranquilo mora  
De la inocente grey trabajadora  
Reinando en los sencillos corazones.

## VII

Un niño delicado,  
En cuya linda faz han combinado  
Sus colores las rosas y la espuma,  
Sonríe á su presencia,  
Alumbrando el plantel de su existencia  
Con los fulgores de su gracia suma.

## VIII

La hechicera Matilde,  
Lujo y encanto del lugar humilde,  
Madrastra del airoso y tierno niño,  
Comparte recelosa  
Con aquel serafín de nieve y rosa  
De Julián la existencia y el cariño.

## IX

En fêrvido arrebató,  
Como sabe que el niño es el retrato

De la que ya en el cielo alegre anida,  
Un odio, aunque escondido,  
Mortal guarda al pequeño en cuyo oído  
Sonó apenas la diana de la vida.

## X

En la noche traidora  
Y ofreciéndole el llanto que devora,  
Pide á Dios que bendiga sus amores,  
Pues la dicen sus celos  
Que es la nupcial coyunda sin hijuelos  
Como un jardín sin pájaros cantores.

## XI

El pobre niño, en tanto,  
Con la magia celeste de su encanto  
Seduca á los vecinos de la aldea  
Y nadie le divisa  
Sin responder con gozo á la sonrisa  
Que en sus húmedos labios juguetea.

## XII

¡ Oh deleitosa infancia,  
Cuando el alma traspone la distancia  
Que nos aleja de tu albor querido,  
Suspirando vislumbra  
A un arcángel que oculto en la penumbra  
Guarda las puertas del Edén perdido ! . . .

## XIII

No escuchó sordo el ruego  
Dios de Matilde, y refrescante riego  
Para el pesar que en las tinieblas llora,  
La envía bondadoso  
Con el primer quejido doloroso  
De una niña gentil y encantadora.

## XIV

¡ Cuán alegre y ufana  
Matilde al despuntar de la mañana

Contempla de aquel ser el rostro bello ! . . .  
¡ Con qué dulce embarazo  
No le arrulla dormido en su regazo,  
No le besa en los ojos y en el cuello ! . . .

## XV

En su ternura loca,  
Sus instintos más cándidos sofoca  
Cerrando al bien del corazón la puerta  
Y siente delirante  
Que cada vez más terco y más pujante  
Se arraiga su odio al hijo de la muerta.

## XVI

*Nerviosa é insensata*  
Sin motivo implacable le maltrata,  
La enoja que le muestren simpatía,  
Y en su rencor profundo  
No piensa aquella madre que en el mundo  
Su hija puede quedar sola algún día.

## XVII

Si al sonrosado niño  
Tierno acaricia el paternal cariño,  
Si celebra sus gracias orgulloso,  
Con marcado disgusto  
Vuelve al instante altiva el ceño adusto  
Y huye enojada de su dulce esposo.

## XVIII

Y al querube sin alas  
Que encarnó sus fulgores y sus galas  
En el infante de oro y rosa y nieve,  
Martiriza y oprime  
Con más encono aún y el niño gime  
Y ni piedad á demandar se atreve.

## XIX

Julián, que á cada instante  
Ve denostar al delicado infante

A causa del amor que le profesa,  
Ahogando su ternura  
Se aparta de la pobre criatura  
Y ya ni la sonríe ni la besa.

## XX

Y el niño acostumbrado  
A ser por Julián siempre acariciado,  
Como una flor sin riego languidece  
Y en su dolor sencillo  
Toma su linda faz ese amarillo  
Color que al de las tumbas se parece.

## XXI

La soledad medrosa  
En que yace su almita generosa,  
Con rapidez enerva su energía\*  
Y en su cándido lecho,  
Lívido el rostro, jadeante el pecho,  
Despierta una alborada triste y fría.

## XXII

Ya el invierno á las puertas  
Golpea del hogar, véñse cubiertas  
De nieve deslumbrante las montañas,  
Y el silencioso río  
Se transforma en torrente que bravío  
Arrastra enebros, juncos y espadañas.

## XXIII

Una noche en que el viento  
Contra los vidrios choca violento  
Y en que parece desquiciarse el mundo,  
Del infante doliente  
En la alcoba, alumbrada débilmente,  
Se escucha el estertor de un moribundo.

## XXIV

Con paso cauteloso  
Llega al lecho Julián, contempla ansioso

Del niño el rostro pálido y marchito  
Y deja en él impreso  
Un ósculo no más, pero aquel beso  
Era un rayo del sol de lo infinito.

## XXV

Su pupila espirante  
Gozoso fija el niño en el semblante  
De Julián, que frenético batalla  
Con el terror divino  
Que sobrecoge siempre al asesino  
Si á solas con sus víctimas se halla.

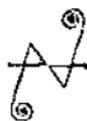
## XXVI

La pobre criatura,  
Al sentir aquel beso de ternura  
Que á endulzar viene amante su agonía,  
Olvida sus agravios  
Y una sordisa de sus mustios labios  
Al triste padre cariñosa envía.

## XXVII

Después, estremecido  
Julián escucha el lúgubre ronquido  
Que del infante despedaza el pecho,  
Se doblan sus rodillas,  
Una lágrima surca sus mejillas  
Y en un sepulcro se convierte el lecho ! . . .

Enero, 1885.





## A GRECIA

Al doctor don Alberto Rín, en prenda de  
profunda gratitud

### I

**G**RECIA, sibila de eternal memoria,  
Estrella diamantina

Que irradias lumbre de celeste gloria  
Que el antro de los tiempos ilumina;  
Patria de Cadmo y Hércules y Orfeo,  
Guardada por las cumbres del Parnaso  
Y acariciada por el mar de Egeo;  
Matrona á cuyo paso  
Brotan del genio las sublimes flores

Y que ves del Olimpo las deidades  
A tus plantas trenzando el hilo de oro  
Que encadena á tu carro las edades ;  
No agotado tesoro  
De lides y de amores ;  
Urna do duerme el ángel de la idea,  
Fértil tierra engendrada  
Por un beso de Venus Citerea,  
Hoy que cantarte entusiasmado quiero,  
Hoy que tu nombre mágico me inspira,  
Presta á mi humilde lira  
El fuego creador que inflamó á Homero ! . . .

## II

¡ Salve, Homero inmortal, genio fecundo,  
Faro de la poesía  
A cuyas plantas ruge el mar profundo  
Do el épico bajel busca su vía !  
Tu narración gigante,  
Musa de eterna y de sin par fragancia,  
¡ Cuántas veces seguí siempre anhelante  
Allá en los dulces días de mi infancia ! . . .

Es tu *Iliada* espléndido poema,  
 Vate de Esmirna, escrito  
 En el dintel de la mansión suprema  
 Con un girón de luz de lo infinito.  
 Seguir tu vuelo pretendiera en vano  
 Del genio á las espléndidas regiones:  
 No se imitan las fieras convulsiones  
 Y el ronco rebramar del Oceano.  
 De la inmortalidad llevan el sello  
 Los rubíes que engarza tu diadema,  
 Que en tanto los humanos corazones  
 Palpiten por lo grande y por lo bello,  
 Vivirá tu poema ! . . .

III

El autor de *las Obras y los días*  
 Que á los débiles da dulces consejos  
 Y cuenta las sublimes armonías  
 Del deber, la justicia y la ventura,  
 El que los suaves néctares añejos  
 De Biblos canta y pinta la hermosura  
 Del suelo que el trabajo fecundiza,

Con el divino Homero rivaliza  
Aunque llegar no puede hasta su altura.  
Y siguen, cual satélites brillantes  
De un sol nunca eclipsado,  
Con Calino de Efeso,  
Tirteo cuyos cánticos vibrantes  
Dan al Peloponeso  
La guerrera virtud de los gigantes  
Que anhelaron con ánima esforzada  
Invadir de los dioses la morada ;  
Arquiloco, Terpandro, Alceo, la triste  
Amante de Faón, cuya ternura  
Ningún pecho resiste  
Si sintió del amor la dulce herida  
Y desdeñado quiso en su amargura  
Cegar los manantiales de su vida ;  
Arión y Alcmán y Tínicó y Corina,  
La musa peregrina  
Vencedora de Píndaro, el que ardiente  
Supo humillar la cancerosa frente  
De la ruin tiranía  
Con el rayo del genio y la armonía ;  
El dulce Anacreonte,

Que ciñendo la hiedra de la orgía,  
Parece Baco al descender del monte  
Ebrio de vino y ebrio de alegría.  
Y marco de ese cuadro tan sublime,  
Pinta Esquilo el deseo  
Y el terrible luchar de *Prometeo*  
Que *encadenado* sobre el Atlas gime;  
Sófocles el tormento  
De *Edipo* que *en Colonia* desterrado  
Al cielo vuela ya purificado  
En el crisol del propio sufrimiento;  
Eurípides los celos de *Medea*  
Que á sus cándidos hijos despedaza  
Y en el ciclo del arte centellea  
Sol de los soles, á quien abren plaza  
Ion de Chios y el ilustre Aqueo,  
Cuyo nombre fulgura  
Al través del cendal de las edades  
Con el recuerdo de la infancia pura  
De las fieras y trágicas deidades.  
Si Aristófanes pinta en el proscenio  
Los goces de *La Paz* y en el sarcasmo  
Sabe encontrar la llave con que el genio

Del futuro despierta el entusiasmo,  
Paniasis y Querilo  
Se elevan todavía  
Con estro noble y con radioso estilo  
Y Cricias sobresale en la elegía,  
Que en Grecia la fortuna  
Meció de la divina poesía  
Todos los tonos en dorada cuna.

## IV

De Fidias los cinceles  
Que *Minerva lemniana*  
Coronará de flores y laureles ;  
Del dulce Apolodoro  
El nombre esclarecido  
Grabado en el cenit con letras de oro ;  
De Polignoto el vuelo refulgente  
Que cruza las serenas  
Regiones donde el genio alza su frente  
Y el *Pocilo* de Athenas  
Lega á la edad futura  
Que el cetro de los mundos asegura

A las artes helenas ;  
Parrasio, de Timantes  
Noble competidor, nunca vencido  
En la artística lid de dos gigantes ;  
Zeuxis que el néctar creador apura  
Al bosquejar su altiva cortesana,  
De *Elena* voluptuosa la hermosura ;  
Praxíteles que asombra  
Con la *Venus de Gnido*  
Al orbe que aun le nombra  
De entusiasmo y amor estremecido ;  
La inspiración de Apeles  
A cuyo noble y mágico conjuro  
*El rayo vibra y se desata el trueno,*  
Al percibir de Eolo los corceles,  
En el nublado oscuro  
De horror ansioso y amenazas lleno ;  
Nicomaco que lanza,  
Con el *rapto* inmortal de *Proserpina*,  
Del arte en la balanza  
Una perla sublime y nacarina ;  
*El templo de Diana* en Siracusa,  
*El de Juno* en Corinto, *el de Teseo*,

*El Parthenón, la Acrópolis que acusa*  
Sacrilego deseo  
De arrancar con la magia del encanto  
A los dioses crueles  
De la inmortalidad el fuego santo,  
Te dan, Grecia, sus dones  
Para que admire tu esplendor gigante  
Y avasalles altiva  
A todas las naciones  
Que en su carro triunfante  
Osen pasearte como á vil cautiva.

## V

¡ Oh patria de Solón, de Euclides cuna,  
Qué más puedes pedir á la fortuna  
Si cariñosa y pía  
De tus artes al sol mágico aduna  
El sol de tu inmortal filosofía ! . . .  
Pitágoras, de Apolo  
Hijo preclaro, se transforma en hombre,  
Dulce Grecia, tan sólo  
Para extender la gloria de tu nombre.

De tu genio la luz de polo á polo.  
Demócrito y Leusipo tu memoria  
Del porvenir sobre la sien sombría  
Escriben con el cetro de su gloria  
Y con tenaz empeño  
Al fundar su atrevida teoría,  
Lo grande al deducir de lo pequeño,  
Avaloran el temple de tu escudo  
Que no logró el olvido todavía  
Hender del tiempo en el combate rudo.  
Sócrates, que inocente  
Con firme mano toma la cicuta  
Que la radiosa frente  
De Athenas criminal por siempre enluta  
Y con celeste calma  
Á la amistad doliente  
Enseña fiel la eternidad del alma,  
Para tí arranca á la futura gente  
Inmarcesible palma.  
Platón que en su *República* divina  
Forja el ideal de un sueño luminoso,  
Una utopia sublime y peregrina,  
En el *diálogo* espléndido y grandioso

*De las leyes* te eleva á la alta cumbre  
En donde vierte el sol esplendoroso  
De la inmortalidad su excelsa lumbre,  
Esa lucha gigante  
Del bien y el mal, la duda y la creencia,  
De la esperanza amante  
Que levanta hasta Dios la humana esencia  
Y la negación ruda  
Que escudada en el manto de la ciencia  
No admite ni el consuelo de la duda,  
También, Grecia, también de tus pasiones  
Encrespó el ronco mar fiera y sañuda.  
Mas la contienda es larga  
Y aun duran sus potentes convulsiones,  
Su estruendo aun en los espacios gira  
Que puede ser tan triste y tan amarga  
La verdad y tan dulce la mentira,  
Que nadie logra descorrer el velo  
Que el eureka inmortal celoso escuda  
Con el azul del recamado cielo.  
¿Vencerá Dios ó Satanás? . . . ¡ Quién sabe  
Lo que del porvenir guarda la llave ! . . .  
En la lucha traidora,

¿Quién se atreve á afirmar cual será el grito  
Que rasgando el cendal de lo infinito  
Tremole al fin su enseña vencedora ? . . .  
¡ Tal vez por negras brumas como ahora  
El mundo siempre girará sujeto ! . . .  
¡ Acaso nunca la contienda acabe  
Y el porvenir reserve su secreto ! . . .

## VI

## Tierra maravillosa

A quien sumiso ofrece  
Herodoto su ingenua y clara prosa  
E Hipócrates sus ricos *Aforismos*  
Que de la medicina con radioso  
Vuelo á sondear se atreven los abismos ;  
Sibila de Anaxágoras, que mece  
Damón con dulces notas musicales  
Y á quien Urania cede generosa  
De Metón en el ciclo portentoso  
Una perla de luz de sus caudales ;  
Siempre encumbrada diosa,  
Cuyos altares de laurel florido

Adornó enternecido  
Pericles el filósofo, el guerrero,  
El artista, el tribuno esclarecido,  
Que en los brazos de Aspasia prisionero  
Lega á su siglo su gigante nombre  
Que vivirá mientras exista el hombre ;  
De Lisias madre tierna y amorosa,  
A quien brinda altanero  
Jenofonte la grata y dulce frase  
De un relato sublime, *el Anabase* ;  
Nodriz celestial de las naciones,  
Que engrandece magnífico y austero  
Dinarco en sus sentidas oraciones,  
Rivales en vehemencia á las de Esquino  
Cuando se alza severo  
Acusando á Demóstenes divino ;  
Cuna santa del arte,  
Me falta inspiración para cantarte  
Y á mi pesar te veo  
Más grande que el deseo  
Que siento de admirarte,  
Que al entreabrir el libro de tu historia  
El alma entusiasmada

Retrocede turbada

Ante tanto dolor y tanta gloria! . . .

¿Cómo narrar la bélica victoria

De Maratón, los triunfos de Platea,

De tus hijos la preza y el ardimiento

Con varonil acento

Que digno, Grecia, de tu nombre sea? . . .

¿Cómo contar con esto vacilante

De Foción la virtud nunca marchita,

De Leonidas el valor gigante

Si para empresa tal se necesita

De tus *rapsodas* el laud vibrante? . . .

¿Ni qué puede agregar á tu grandeza

Lo humilde de mi canto,

Oh madre celestial de la belleza

A quien venero en mi deliquio santo? . . .

Tú nunca morirás: tu nombre escrito

En la bóveda azul de lo infinito,

Verá pasar los pueblos, las edades,

Las costumbres, tal vez las religiones,

De la ambición las roncadas tempestades,

El fiero batallar de las pasiones,

Siempre inmutable, divinal, fecundo,

Que aunque el globo chocara en el vacío  
Con un astro mayor y desbocado  
Como corcel sin dueño  
En el choque sombrío  
De su órbita eternal fuese arrancado  
Y en mil pedazos se rompiera el mundo.  
En el trozo más ruin y más pequeño  
Quedaría tu nombre eternizado.

## VII

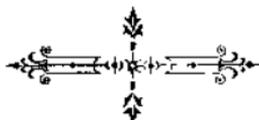
Jardín de las Hespérides sublime,  
Donde aun de Flora enamorado gime  
Céfiro los desdenes  
Y á quien Pomona amiga  
Brinda sus dulces bienes  
Al par de Ceres la dorada espiga :  
Donde aun suena al mediar la noche oscura  
La voz de Apolo que á los ruiseñores  
Enseñara á cantar en la espesura ;  
Olimpica matrona,  
Que vistiendo de Marte la armadura  
Desafias de Febo los ardores,

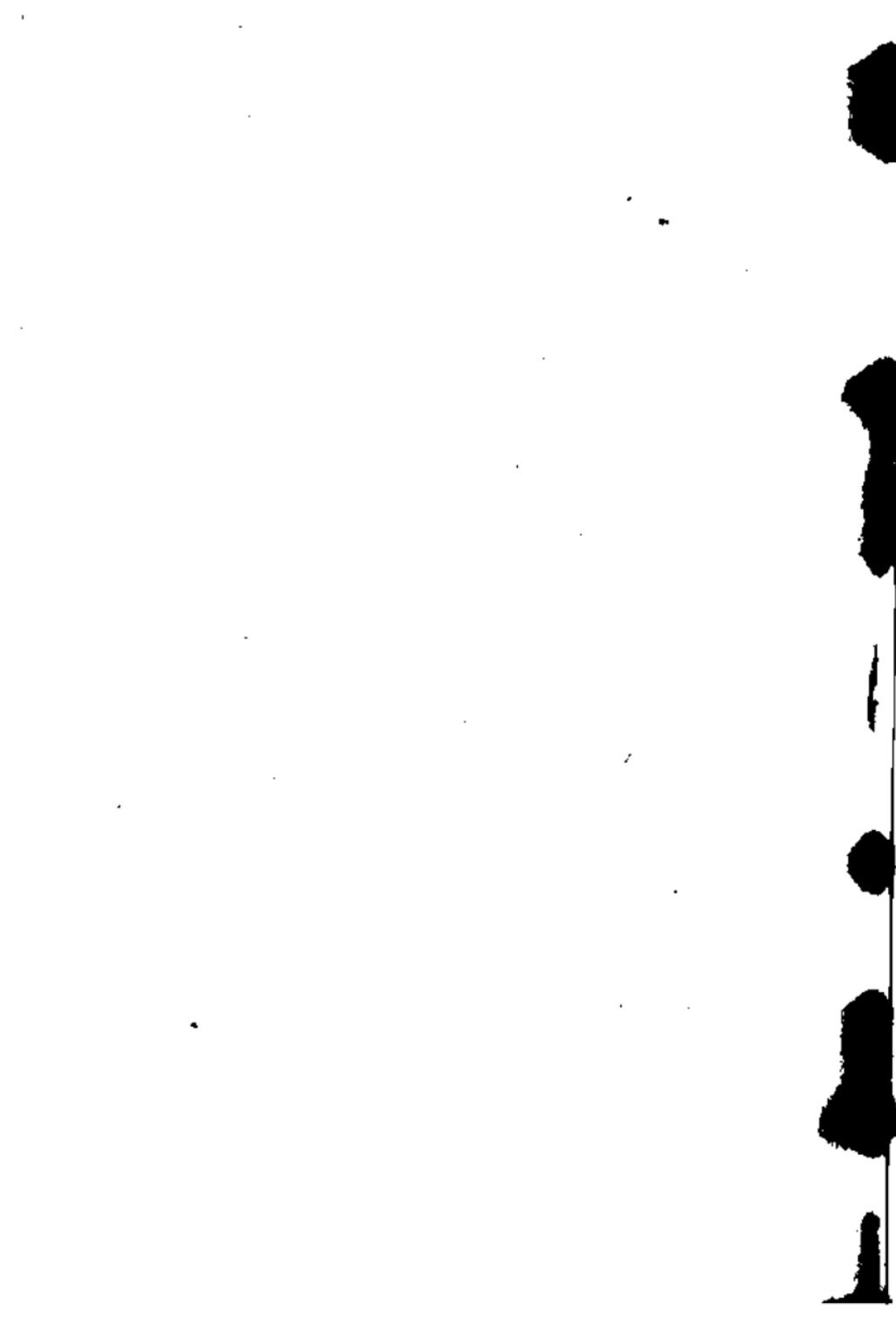
Que robaste á la Aurora sus corceles  
Y á quien la diestra armada de Belona  
Con los tristes laureles  
De la sangrienta lid blanda corona ;  
A quien Minerva fia  
La luz de la eternal sabiduría  
Y á quien Saturno baña de sus soles  
En los vivos y ardientes arreboles ;  
Hija noble de Juno,  
A quien Venus envuelve en los cendales  
De su divino amor y da Neptuno  
Sus tesoros de perlas y corales ;  
A quien arrullan tiernas de consuno  
*Con su armoniosa cántica divina,*  
Con su rítmico coro  
Las hijas de la noble Mnemosina,  
Las musas con sus cítaras de oro ;  
A quien ofrece Hera  
Las galas de la virgen primavera,  
Las ninfas deslumbrante su hermosura  
En la margen del río  
Do las acecha el sátiro sombrío,  
Do la nereida su cantar murmura

Y Baco, de la vid y el placer dueño,  
La copa enervadora del beleño ;  
De quien Hefasto cuenta  
La prez y las hazañas  
A las gentes extrañas  
Con el fuego que alienta  
Oculto de la tierra en las entrañas ;  
Que aun ves cual siguen á la fiera Injuria  
Por doquiera con paso vacilante  
Las Plegarias que aplacan la alta furia  
De Júpiter Tonante ;  
A quien Diana en su lumbre tembladora  
El beso mandá de la noche umbria  
Para encender la hoguera bullidora  
De tu siempre sublime poesia  
Que sueña, arrulla, desespera y llora,  
Baña mi humilde canto  
En el raudal del genio y la armonía  
Con que venciste al ángel del olvido,  
Clemente préstale tu amparo santo  
Para que escude la memoria mía  
Cuando la Parca fría  
Me arroje en el Estigia maldecido,

—Río que de las madres formó el llanto,—  
Y Encelado que á Jove desafia,  
Hazme llegar al puerto apetecido  
Tendíeme como un extremo de tu manto! . . .

Mayo, 1885.







## AL AMANECER

A mi distinguido amigo, el crador cubano  
Enrique Selezabal

Huye la noche callada,  
Despierta el alba gozosa  
Y tiñe de nieve y rosa  
La inmensidad azulada :  
Suspirando en la enramada  
Vuela el pájaro cantor,  
Abre su cáliz la flor,  
Suena el eco, gime el río  
Y brinda al prado el rocío  
Perlas, frescura y verdor.

; Cuánta luz, cuántos rumores

Por florestales, vallados,  
Selvas, cumbres y plateados  
Arroyuelos saltadores ! . . .  
De ese sol á los fulgores,  
¿Quién puede en calma soñar  
Cuando el insecto y el mar,  
La sierra, el árbol, la lira.  
Todo aquí, todo respira  
Sed de ser, ansias de amar ? . . .

Roba el insecto al clavel  
Aleteando gozoso  
El suave néctar sabroso  
Que ha de transformar en miel ;  
La brisa arranca al verjel.  
Al bosque, al plantar, al huerto,  
La semilla que el desierto  
Trocará en fértil pradera  
Y altiva, airosa y velera  
Huye la nave del puerto.

Tala el hacha el arbolado  
Y con impaciencia loca

El pico rompe la roca,  
Abre la tierra el arado ;  
De la fragua el son pausado  
Acaricia nuestro oído,  
Agítase el pez herido  
Y sediento de matanza,  
Libre á los aires se lanza  
El cóndor nunca vencido.

El cazador forcejea  
Con la rebelde trailla  
Y la prensa gime y chilla  
Para transmitir la idea ;  
La enlutada chimenea  
Nubes de humo suelta al viento  
Que asaltando el firmamento  
En cerrados escuadrones  
Fingen hermosas visiones  
Que duran sólo un momento.

La fugaz locomotora  
De centellas circuída,  
Corre á difundir la vida

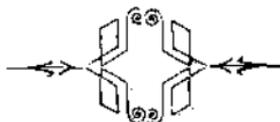
Por doquiera bienhechora ;  
La tórtola amante llora  
Su viudez al recordar.  
La virgen se postra á orar  
Y con ardiente cariño  
La madre acaricia al niño  
Junto al fuego del hogar.

Crea inspirado el poeta,  
Canta el ave en la espesura,  
En la alborozada altura  
Se mece la nube inquieta ;  
El sol, celeste paleta,  
Colora arbustos, montañas,  
Fuentes, palacios, cabañas,  
Envidia dando al minero  
Que taladra prisionero  
De la tierra las entrañas.

Tome el artista el cincel  
Y el labrador la hoz cortante,  
Libe el insectillo errante  
Las corolas del verjel,

Los mares surque el bajel.  
Vuele el águila atrevida  
Y todo con voz sentida  
Dirá al hombre que aquí abajo  
La dura ley del trabajo  
Es el dogma de la vida.

Enero, 1875.







## EL CANTO DE NERÓN

Al insigne poeta lírico, doctor don Alejandro  
Magariños Cervantes

### I

**D**ADME la lira, que sus cuerdas de oro  
Pulsar en alas de la noche anhelo  
Y el cántico sonoro  
Llegue vibrante hasta el azul del cielo.  
¡ Oh armonía que adoro  
Y que me arrullas cuando estoy á solas,  
Mírente al fin vencida mis afanes  
Y enmudezca la voz de los volcanes  
Y calle el ritmo eterno de las olas !...

## II

Duerme Roma á mis pies; brilla en la altura  
De la luna la faz, disco de plata  
Que en las hirvientes ondas se retrata  
Del Tiber que fatidico murmura,  
Y el hada de la gloria, madre ingrata,  
Vuela en el fondo de la noche oscura.

## III

Dadme el laud: no ha de luchar en vano  
Con esa meretriz empedernida  
De la tierra el excelso soberano;  
Muy pronto la veréis caer rendida,  
Mientras al ruego de su voz doliente,  
De sus ayes profundos  
Coronarán los mundos  
Con soles de Nerón la altiva frente.

## IV

Voy á dar incentivo á mis ideas  
Porque mejor respondan á mis fines,  
Iluminando con humanas teas  
De mi palacio regio los jardines.  
; Hola, siervos, lictores,  
A la mísera grey del Nazareno  
Sepultadme entre rojos resplandores,  
En tanto vibra rítmico y sereno  
Mi laud al compás de sus dolores ! . . .

## V

Yo no conozco la piedad ; sin pena  
Miro á los gladiadorés  
Caer del circo en la tostada arena.  
Ni me conmueve el ansia de la hiena  
Cuando con sed impía  
Moja sus fauces, de contento llena.  
En la sangre caliente todavía.  
De mi madre y mi hermano en lucha fuerte

Me acosan los espectros vengadores ;  
Mas si á vivir volvieran, polvo inerte  
De nuevo los trocara en mis furoros.  
De la conciencia el grito  
Nunca se oyó en la tumba de mi pecho  
Y es un numen maldito  
El que vela á las plantas de mi lecho ;  
Pero numen mejor no necesito  
Y me duermo á su amparo satisfecho.

## VI

Brille, brille la hoguera  
Y cubra al astro de la noche el humo  
Que airoso escala la cerúlea esfera :  
; Nací con los instintos de la fiera  
Y el afán en que ardiente me consumo  
Quema más que esa lumbre pasajera ! . . .  
.Por eso, si pudiera,  
Cuanto hoy existe en llanos y montañas,  
En cenizas y escombros convirtiera  
El fuego que palpita en mis entrañas.  
Mas ; ay ; culpád á Jove que inhumano

De Nerón en el alma poner quiso  
La amargura del férvido Oceano  
Y no la luz del sol del Paraíso ! . . .

## VII

Sube al espacio, sube  
Humo que escalas con radioso vuelo  
El tapiz movedizo de la nube,  
Y dile al alto cielo  
Cuántas veces Nerón quiso gigante  
Escribir en la bóveda azulada  
Su nombre en caracteres de diamante,  
Gloria que así te burlas de mi duelo,  
Por arrancarte el eternal poema  
Que cantas de las sombras entre el velo.  
Diera con gozo mi imperial diadema.  
Quiero arrancar la página soñada  
A tu egoísmo ruin, deidad impía,  
Y si es verdad que forman su ignorada  
Y lúgubre armonía,  
El ; ay ! de la materia quebrantada,  
El lodo que se oculta en los torrentes,

Ríos de lava y rechinar de dientes,  
La página ya es mía,  
Y pues la supe hallar en la jornada  
Al olvido mi nombre desafia ! . . .

## VIII

Dadme ya el cáliz lleno  
Con el perfume de la vid sabroso,  
Que de cantar cansado  
Me embriagaré en el néctar delicioso  
A las magas de Chipre arrebatado.  
¡ Cómo ondula tu seno,  
Mujer de ensortijada cabellera ! . . .  
¡ Cómo de amor ansioso  
Lúbrico beso recibir quisiera  
Y tu semblante hermoso  
Cómo brilla al reflejo de la hoguera ! . . .  
Huye, que voluptuosa  
Ya se despierta de mi ser la fiera  
Y la lira medrosa,  
Indolente y turbada.  
La página soñada

Mira tornar á la celeste esfera.  
Después de amor te estrecharé en los lazos :  
Ahora no, que en la fiebre que me acosa  
Tu hermosura pudiera hacer pedazos  
Al ver desvanecida,  
Por la luz de tus ojos cariñosa,  
La ilusión que es la fuente de mi vida.

## IX

Persiguiendo ese bien que me enajena,  
Como mísero histrión subí á la escena  
Y con el alma de entusiasmo henchida,  
Bajé del circo á la caliente arena  
Cuyo sangriento hedor no me intimida.  
Grecia, sol que se oculta en el ocaño  
Y cuyo sueño guardan cual baluartes  
Invencibles las cumbres del Parnaso,  
La pitonisa sacra de las artes,  
De los dioses la cuna,  
Sintió las huellas de mi regio paso  
Y doliente é inquieto  
Canté mi afán á la plateada luna

Reclinado en las faldas del Himeto.  
Mas ¡ ay ! tras tanta y tan cruel porfia,  
El ánima angustiada  
Encontrar todavía  
No pudo, no, la página soñada.

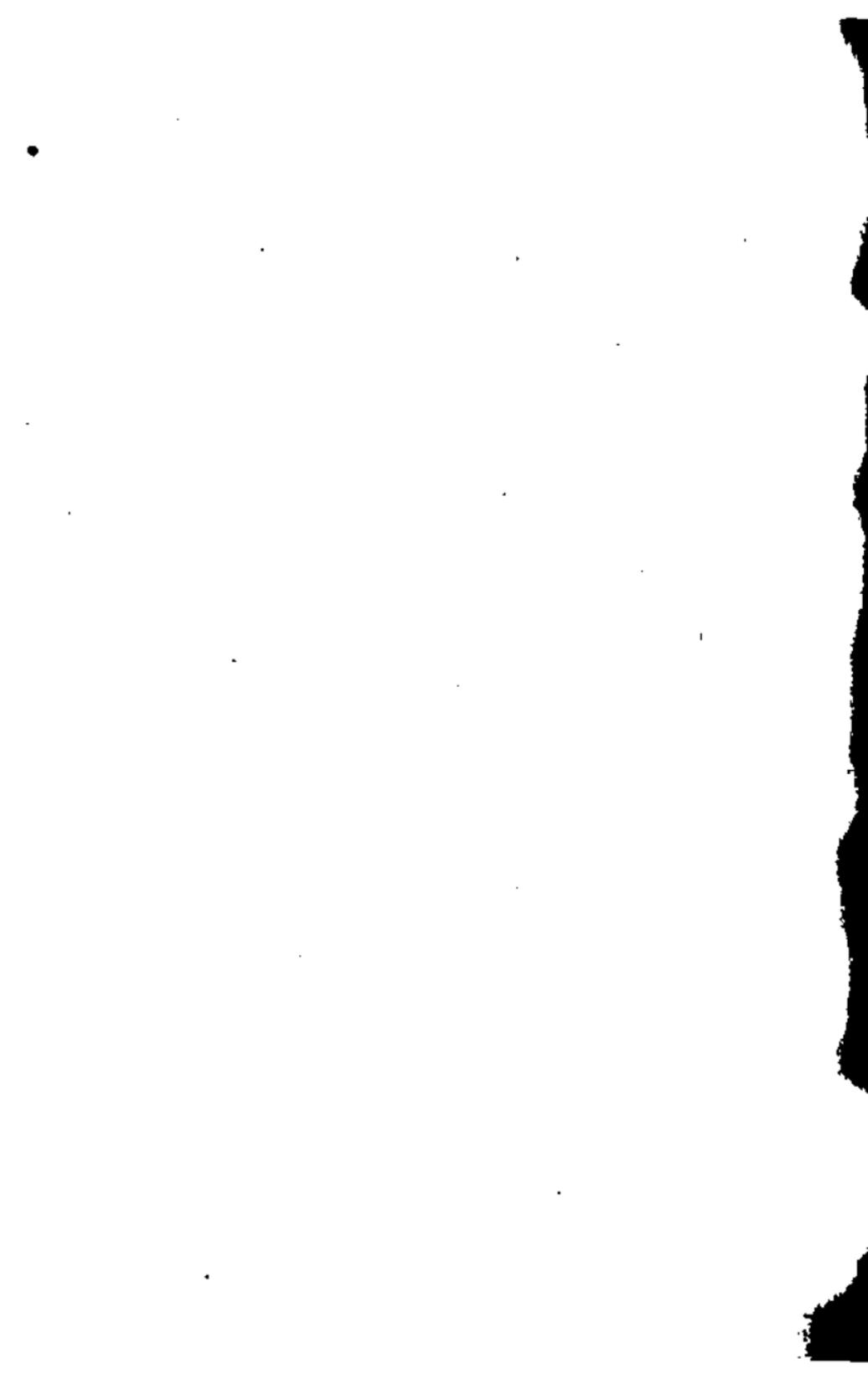
## X

¿ Qué dice en sus gemidos  
Esa turba de torpes impostores,  
Al mirar por el fuego retorcidos  
Sus miembros tembladores ? . . . .  
¿ Alaban á su Dios ? . . . . ; Deidad mentida.  
En ti creeré cuando tu rayo vibres  
En torno de mi frente maldecida  
Y á tu angustiada grey vengues y libres ! . . . .  
Más leña, así, más leña  
Que á su reflejo incierto  
Mi alma, que aun con lo imposible sueña,  
Llegará al fin al codiciado puerto.  
Mas esa roja llama palidece,  
Se apaga poco á poco  
Y brilla, brilla en su muriente foco

La página sublime y me escarnece ! . . .  
Ya se extinguió y en mi dolor tirano  
Para siempre llorando la despido ;  
Mas no, ¡ que aun guarda el corazón humano  
Hirviendo sangre y funeral quejido,  
Do se oculta el arcano  
De mi soñado bien apetecido ! . . . .

Enero, 1884.







## COLÓN

El inspirado autor de "Los Amores de Marta".  
doctor don Carlos María Ramírez

### I

**E**N vano audaz sobre las olas vuela,  
Corcel de mi ambición, el pensamiento,  
Que no puede mi pobre carabela  
Su premura igualar aun cuando el viento  
Hinche iracundo la crujiente tela  
Y en vano, corazón, en tu ardimiento  
Ronco gemido de impaciencia exhalas  
Tendiendo ansioso las cansadas alas.

## II

A medida que el plazo se termina,  
De mis ensueños de grandeza y gloria  
El quimérico alcázar se arruina,  
Y la fiebre que ansiaba mi memoria  
Escribir en la cúspide divina  
Do florece el laurel de la victoria,  
Sollozante y fatídica desmaya  
Como la ola al rodar sobre la playa.

## III

¡ Y el plazo va á espirar ! . . . . ; La noche fiera  
Recoge su crespón ! . . . . ; Tiempo maldito  
Que para aquel que la ventura espera  
Te acercas como mole de granito  
Por un niño movida, y tu carrera,  
Cuando trae la desdicha ó el delito,  
Haces que deje atrás el raudo vuelo  
Del águila caudal, reina del cielo ! . . .

## IV

Muévate á compasión mi honda agonía,  
Detén por Dios tu marcha presurosa,  
Y nunca hiera la pupila mía  
La aurora con su luz de oro y de rosa,  
Si ha de alumbrar cual siempre la sombría  
Soledad del Océano espantosa,  
Si hoy como ayer con mi destino en guerra  
A hallar no alcanzo la anhelada tierra.

## V

Si mi ruta perdí, del dócil leño  
Abran las olas la cortante quilla,  
Nunca más torne con mi amante dueño  
A recorrer los campos de Castilla,  
Trágueme el mar con mi gigante sueño,  
Con mi ambición, mi angustia y mi mancilla,  
Con la espirante flor de mi esperanza  
Cual piedra inútil que al azar se lanza.

## VI

Yo de la húmeda orilla á las arenas  
Tornaré en alas de mi afán inquieto,  
Cuando á piedad movida por mis penas,  
Me cuenten amorosas el secreto  
De mi visión de gloria las sirenas,  
Y de la suerte respondiendo al reto,  
Mostraré al universo estremecido  
El rumbo del país desconocido.

## VII

Yo volveré y á las futuras gentes  
Les diré delirante de alegría,  
Que Colón aquel loco, aquel demente  
Ni soñó torpe ni falaz mentía ;  
Que existe una región resplandeciente  
Con céfiros de luz y poesía,  
Extrañas flores, dulcídos cantares,  
Virgenes selvas é igneos luminares.

## VIII

¡ Oh genio de la mar, si aun es preciso  
Tras de tanta miseria y tanto lloro,  
Para poder robarte el que diviso  
En sueños rico y celestial tesoro,  
Ceder a tu maldad del Paraíso  
La parte que me asigne el Dios que adoro,  
No más la tierra de mis pasos huya  
Y tómalala en buen hora, toda es tuya! . . .

## IX

Ábreme el santuario de la gloria,  
Calma mi afán y mi terrible anhelo,  
Haz eterna y gigante mi memoria,  
Lleguen mis labios á besar el suelo  
De ese país, proscripto de la historia,  
Y yo sabré crear un nuevo cielo  
En sus añosos bosques virginales  
Que el mismo Dios envíe á los mortales.

## X

Tras de tanta injusticia despiadada,  
¿ No alumbrará la gloria mi Calvario ? . . .  
De mi ensueño la esencia inmaculada,  
El gigante anhelar del visionario,  
¿ Se perderá en la atmósfera apartada  
Igual que el humo azul del incensario ? . . .  
Esta sed que me arrastra á lo infinito,  
¿ Será el afán de un corazón maldito ? . . .

## XI

¿ Se engañará el ingenio soberano  
De Averroes, el sabio giganteo ? . . .  
¿ Mentirá estérilmente el veneciano  
Marco Polo, á quien lleva su deseo  
Más allá del lugar del Oceano,  
Descrito por Marino y Tolómeo,  
Al afirmar que aquella tierra extraña  
Está próxima al Africa y á la España ? . . .

## XII

¿ Será falsa la ciencia peregrina  
De Aliaco y del sutil Capitolino,  
Cuando entrambos sostienen que vecina  
A España está por donde el sol divino  
Allá en la tarde lánguido declina ? . . .  
Alejado tal vez de mi camino,  
Pensando navegar hacia Occidente,  
¿ Corta mi barco el mar inútilmente ? . . .

## XIII

¿ Será acaso la Atlántida soñada  
Un día por Platón, la tierra hermosa  
Por Séneca inmortal profetizada  
Y que en mis noches ví, la India preciosa,  
De los fenicios la región preciada,  
De Cipango la virgen primorosa  
Engendro de mi ardiente fantasía,  
Engañosa ilusión del alma mía ? . . .

## XIV

No, mar ; en vano con continua guerra  
Embravece tus olas mi destino,  
De la ignorancia el vil temor me cierra  
En vano odioso el salvador camino ;  
Si no le es dado á la anhelada tierra  
Llegar triunfante al genovés marino,  
Otro vendrá que arrancará á tus brumas  
La Venus germinal de las espumas ! . . .

## XV

A Levante corrían los bajeles  
En busca de las islas, aun secretas,  
Que por sus frescos bosques de laureles,  
El vivo centellear de sus planetas,  
Sus tesoros, sus aves y verjeles  
Afortunadas llaman los poetas  
Y presa del delirio, el alma mía  
Ya por opuesta senda las seguía.

## XVI

Y con la entera y sin igual constancia  
Que robustece y agiganta el lloro,  
Ofrecí á Portugal, ofrecí á Francia,  
A Inglaterra y Venecia mi tesoro,  
El mundo de la luz y la fragancia,  
Rico en piedras preciosas, rico en oro  
Y por doquier miréme despreciado  
Y mi don ví por todos rechazado.

## XVII

Casi vencido ya en la lucha fiera  
Y al pie de las murallas de Granada,  
Llegué hasta el trono de Isabel Primera  
Que de mis desventuras apiadada,  
Me escuchó cariñosa y placentera  
Y por mis dulces sueños contagiada,  
A la voz de su fe noble y sencilla,  
Me ofreció con su amparo el de Castilla,

## XVIII

Y el tres de Agosto sus crujientes telas  
En el puerto de Palos desplegaron  
Tres pequeñas y humildes carabelas  
Que á descubrir un mundo se lanzaban ;  
Lloraba el viento en las hinchadas velas  
Y en el puerto también tristes lloraban  
Los deudos, los amigos suspirantes  
De los estremecidos navegantes.

## XIX

Y en balde, mar, que guardas en tu seno  
Del mundo niño la canción primera,  
Y en cuyas ondas mira su sereno  
Azul gozosa la estrellada esfera,  
De niveas perlas y corales lleno  
Y sirenas de blonda cabellera,  
Terco suplicas á las brisas suaves  
Que atrás empujen mis cansadas naves.

## XX

En vano me resistes, Oceano  
Que remedas gigante las batallas  
Y al ronco afán del pensamiento humano,  
Cuando voraz tus arenosas vallas  
Inundas altanero y soberano  
Y sus angustias cuando triste callas,  
Remedo bramador de lo infinito,  
Último aliento de un titán maldito ! . . .

## XXI

Que no temo perder en la partida  
É inútil es ; oh mar ! que ardiendo en saña  
Azotes mi bajel enfurecida ;  
Mi demencia sublime no me engaña,  
Mi nombre está llamado á eterna vida.  
Y á eterna lumbre el esplendor de España :  
Yo daré, por las joyas de su imperio,  
Los astros á Isabel de otro hemisferio ! . . .

## XXII

Que si es tan grande aquel país fecundo  
Cual dicen Strabón y Onesicrito,  
Cual piensa Plineo en su saber profundo,  
Cual dejó Ctesias por su ingenio escrito,  
La extensión de tu piélago iracundo  
En el afán de mi ilusión limito  
Y veo de las Indias las regiones,  
De tus brumas surgir tras los crespones.

## XXIII

Mal hiciste en cubrir aquestos leños  
Labrados por las gentes de su orilla,  
Que cuanto más esfuerces tus empeños  
Será mayor más tarde tu mancilla ;  
Este bajel guiado por los sueños,  
Guardado por la enseña de Castilla,  
Lleva en su seno el alma destinada  
A descubrir la Atlántida soñada.

## XXIV

No importa, no, que la medrosa gente  
No comprenda el ideal extraordinario  
Que se agita en la cárcel de mi frente,  
No importa que me llamen visionario  
Y me zahieran torpes cruelmente ;  
; Para llegar fué siempre necesario  
De la gloria al alcázar peregrino,  
Regar con sangre el polvo del camino !...

## XXV

Soy un loco, un demente y mi locura  
Ha de abrirme las puertas de la historia,  
Que el martirio que sufro me asegura  
La inmarcesible palma de la gloria ;  
La gente que me increpa, á la futura  
No dejará ni rastro ni memoria  
Y vivirán las cifras de mi nombre  
En tanto el mundo viva y piense el hombre.

XXVI 

Mas ya en los altos pórticos de Oriente  
El alba amante y nacarada brilla  
Y distinguen mis ojos claramente  
El pendón generoso de Castilla :  
Ya veo el agua limpida y rugiente  
Que el barco corta con veloce quilla  
Y á despertarse por doquier empieza  
Al beso de la luz naturaleza.

## XXVII

Como teme y desea encantadora  
La doncella gentil y apasionada  
Que la bese el doncel que la enamora,  
Temo y deseo á un tiempo la alborada ;  
Mas brille de una vez, brille la aurora  
Ya me muestre la tierra codiciada  
Con su manto de brisas y de flores,  
Ya me traiga el oprobio en sus fulgores !...

## XXVIII

¿ Es posible, gran Dios ?... ¿ Sueño ?... ¿ Deliro ?...  
¿ Si una nube esas formas me fingiera ?...  
¡ Es ilusión, es sombra lo que miro  
Y no realidad !... ¡ Si verdad fuera,  
Si á las playas llegase mi suspiro,  
Esta vez sí que loco me volviera  
De orgullo y de esperanza y de alegría !...  
¡ Sube, sube veloz, astro del día !...

## XXIX

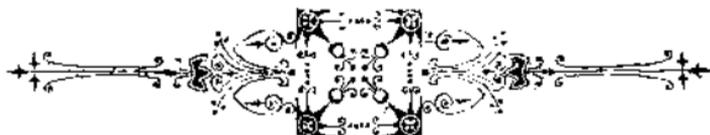
De mi constancia y mi paciencia sumas  
Alcancé ; oh mar ! la palma codiciada,  
Rotas tus densas é imponentes brumas  
Diviso al fin la tierra ambicionada  
De madreporas, líquenes y espumas  
Y de flores y lampos coronada :  
¡ Ya no temo la furia del olvido !...  
¡ Muerte afrentosa y cruel, ya te he vencido !...

## XXX

¡ Excelsior, tierra cándida y hermosa,  
Emperatriz del férvido Oceano !...  
¡ Salve, ondina celeste y misteriosa,  
Mi perseguido y adorado arcano,  
En este instante en que alzas temerosa  
Tu frente al débil signo de mi mano,  
Mi dulce bien, mi ideal, veo, adivino  
Tu sublime, tu espléndido destino !...

## XXXI

¡ Excelsior, mi región idolatrada,  
Mágica cuna de la luz febea,  
En el libro del tiempo destinada  
No á ceñir el laurel de la pelea,  
No á manejar la cortadora espada,  
Sino á cantar el himno de la idea,  
La estrofa de la hoz de férreo tajo,  
Los salmos de la paz y del trabajo !...



## OFRENDA

Heida en la fiesta literario-musical celebrada en el teatro Solís á favor de las víctimas de Andalucía, la noche del 12 de Febrero de 1885.

**E**n cuna de la luz y los amores,  
Virgen Andalucía,  
Donde cantan los pardos ruiseñores  
La eterna poesía  
Que los céfiros cuentan á las flores ;  
Donde á los tibios rayos de la luna  
Tus *rawles*, tus viejos trovadores,  
Abandonando la mansión mortuoria,  
De la raza moruna  
Nos pintan las costumbres y la gloria ;

Donde á los ajimeces,  
Adornados con vidrios de colores,  
Aun se asoma la esbelta musulmana  
Para ver al *zogrí* que muchas veces  
El valle cruza en su soberbia alfana ;  
Donde en el *alminar* de la mezquita  
Suena aun del *almaeden* la voz vibrante  
Que al sagrado *alatema* nos invita  
Cuando el sol palidece agonizante :  
Al sentir la catástrofe inhumana  
Que sobre tí iracunda se desploma  
Temblar debiste, cándida paloma,  
Como debe temblar la caravana  
Cuando el *simoun* en el desierto asoma!...

¿Cómo ante las sublimes maravillas  
Pasmo y admiración del orbe entero,  
Celestes galas con que al tiempo humillas,  
No cayó desarmado de rodillas  
Del implacable alud el ángel fiero?...  
Si hoy á tí el hado destructor se atreve,  
Oh patria de lo grande y de lo hermoso,  
Es que la lepra de la envidia aleve

A todas horas turba su reposo.  
Llegó tu fama rápida á su oído  
Y sonriendo atravesó el espacio  
Y ante tus galas y tu sol querido,  
Encontró oscuro y pobre su palacio.  
Por eso, con encono y amargura,  
De sus iras treinola el estandarte,  
Sin ver, sublime manantial del arte,  
Que renacerá eterna tu hermosura ! . . .

Ya sé, mi reina mora,  
Que la tierra á tus pies tiembla y se agita  
De sus propios encantos destructora,  
Como rasga, demente y vengadora,  
Su ebúrneo seno la vestal maldita ! . . .  
Ya sé que de su encono en los afanes,  
Baja al llano la cumbre de la sierra  
Con el ronco fragor de los volcanes,  
Como si nuevamente los titanes.  
Ocultos del planeta en las entrañas,  
Lanzar quisiesen en deícida guerra  
A la faz de las nubes las montañas ! . . .  
Ya sé que el ave ansiosa llama en vano

Al dulce objeto de su amor perdido,  
Viendo rodar por el fangoso llano  
Las adoradas pajas de su nido  
Y al árbol secular caer hendido  
Por el empuje de invisible mano ! . . .  
Y sé también que con radioso vuelo  
Ráfagas de huracán tu frente olean,  
Que tus muros más firmes bambolean.  
Que cascada se torna laguna  
Y que donde tu mar se une á tu cielo,  
Pálida de terror, surge la luna ! . . .  
No ignoro, no, mi alma contristada,  
Que á los pies de la cuna  
Gime la pobre madre arrodillada,  
Esperando que el síno la reuna  
Al hijo idolatrado  
Que yace sobre el lienzo ensangrentado  
Con el tul de la muerte en la mirada ! . . .  
Ver me imagino al débil y achacoso  
Anciano, balbuciente  
Que llama sin reposo  
Al joven vigoroso,  
Escudo y luz de su vejez doliente,

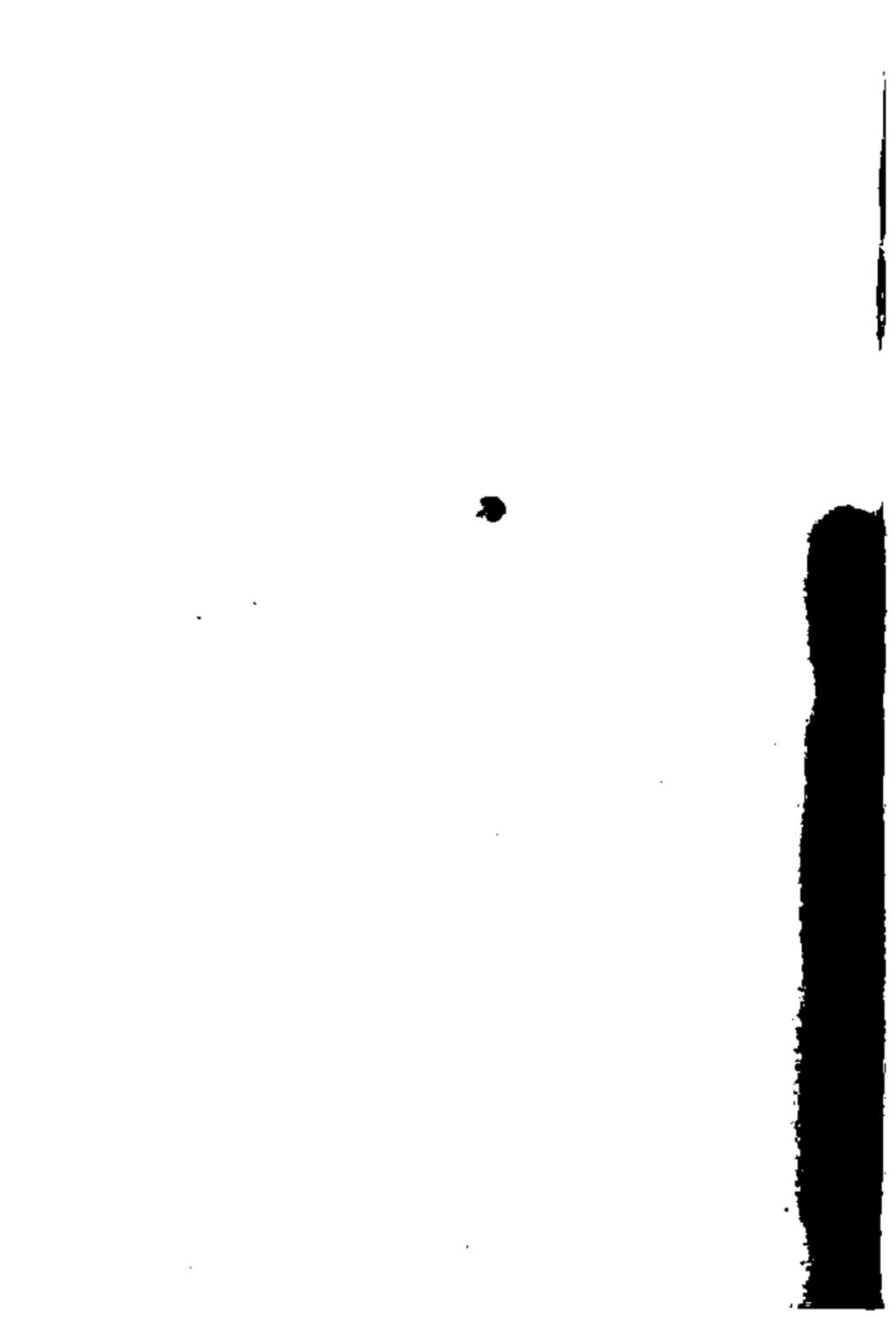
Y comparto el pesar de la hechicera  
Mujer por el esposo abandonada,  
Cuando en sus brazos la infeliz espera,  
De la común desolación salvada,  
Gozar de amor eterna primavera ! . . .  
; Ay, que en tan indecible cataclismo  
Sobre el cariño y la bondad impera  
La satánica voz del egoísmo,  
Cuanto el humano ser tiene de fiera,  
Y hay ante tanto y tan cruento duelo,  
Ante tanta esperanza defraudada,  
Ante tantas congojas sin consuelo,  
Razón, razón sobrada  
• Para dudar de la bondad del cielo ! . . .

¿ Quién, sierva que logró de sus señores  
Trocarse en soberana,  
Quién secará las lágrimas que llores,  
Oh mi gentil sultana ? . . .  
¿ Quién calmará la angustia, los clamores,  
Los pesares prolijos  
De la madre sin hijos,  
De la infeliz y desvalida anciana ? . . .

Una virtud de eternos resplandores,  
De estirpe soberana,  
De poder fecundo  
Que si la tierra abandonase un día,  
Fuera un sepulcro aborrecible el mundo  
Y para siempre el sol se apagaría ;  
El raudal santo que á torrentes mana  
El consuelo y la paz y la alegría,  
; La caridad cristiana  
Que la peste y la guerra desafía ! . . .

Mas no ; hijo de mi siglo, á su bandera  
Las energías de mi numen debo,  
Comparto sus sublimes ideales  
Y en el raudal de sus deliquios bebo.  
Permite, pues, que con el alma entera  
Te invoque el bardo en su cantar sonoro.  
Vestal siempre hechicera,  
Madre amorosa cuyo nombre adoro.  
Fúlgido sol, fraternidad humana,  
Para que al ver tus rayos divinales  
Vuelva á sonreír la tierra musulmana ! . . .  
  
; Oh sublime visión de mis visiones,

Fraternidad, laud de cuerdas de oro  
Que en tiempo no lejano la armonía  
Del himno universal de las naciones,  
De la azada y el pico el noble coro,  
De la paz la gigante melodía,  
Mandarás en los vientos fugitivos  
La calma á perturbar de los desiertos  
Como ofrenda de amor y simpatía  
Que arroja el ángel de los pueblos vivos  
Sobre el sepulcro de los pueblos muertos,  
Ven á inundar con tu divina lumbre  
El cielo hermoso de la patria mía  
Para que digna de su historia sea  
Y llévala á la cumbre  
Donde el pendón de lo futuro ondea ! . . .  
Venid, venid, hermanos  
Por cuyas venas corre la preciada  
Sangre de los leones castellanos  
Y consuelos brindad á la angustiada,  
Heroica nación que dolorida  
Nos contempla con ojos suplicantes,  
Probándola que América no olvida  
Que es su idioma el idioma de Cervantes ! . . .





## ORIENTAL

De la poetisa catalana Josefa de Masanes

**V**EN en la noche callada,  
Mi adorada,  
A reinar en Stambul ;  
Ven y tu lecho de pluma  
Con su espuma  
Besará el Bósforo azul.

Ven y allí, gacela mía,  
Cuando el día  
Corra rápido á su fin,  
Adornaré tu alba frente  
Blandamente  
Con rosas de Nisibin.

Del Edén á las huries

Mís rawies

Tiernos te compararán

Y en tus huertas, bien querido,

Harán nido

Mis palomas del Jordán.

Cubrirá tu faz de cielo

Rico velo,

El más rico de Sidón,

Y Delhí sus maravillas

De rodillas

Te dará con profusión.

Y gastar juro sin cuenta

Mi opulenta

Madera de Comorín

En labrarte, dueño amado.

Perfumado

Y precioso camarín.

Haré de Tibet con pieles

Sus doseles

Para interceptar la luz  
Y vestiré sus cendales  
    Con corales  
Robados al mar de Ormuz.

Con el ámbar primoroso  
    Que afanoso  
Brinda el Báltico á mi harén,  
Será tu aliento adorado  
    Perfumado  
Como almizcle de Khotén.

Y enlazaré, mi sultana,  
    Más tirana  
Que el astro de Ramazán,  
A tu garganta redonda  
    De Golgonda  
Espléndido talismán.

Calma, ondina del Egeo,  
    Mi deseo,  
Mi amoroso frenesí,  
Que en pago de tus favores

Sus labores

Bursa guarda para tí.

Rica perla de Basora,

¿Quién no adora

De tus ojos el azul?

¿Quién no anhela tu hermosura

Que en la oscura

Noche nos pinta el bulbul? . . .

¿Qué pirata tunecino

Su destino

No querrá á tu suerte unir,

Al ver tu cabello undoso

Que envidioso

Remeda el oro de Ofir? . . .

Airoso lirio del valle,

Es tu talle

Como un junco de Bombay

Y le ansiarán las doncellas,

Siempre bellas,

De Tesalia y de Khatay.

Despierta ya, mi señora,  
Que la aurora  
Comienza á resplandecer,  
Y con la lumbre del día  
Más sombría  
Tu esclavitud has de ver ! . . .

Despierta, hermosa cristiana,  
Y en mí alfana  
Que adelanta al vendaval,  
Huya una amante pareja  
De tu vieja  
Y alta torre señorial ! . . .

¡ El tigre de Nubia ardiente  
Más clemente  
Escuchara mi pasión ! . . .  
¿ Cómo, sultana, me alejo  
Si te dejo  
Cautivo mi corazón ? . . .

Mi dulce dueño amoroso,  
Más precioso

Que del Himeto la miel,  
¡ Alá guarde en su clemencia  
El árbol de tu existencia  
De los golpes de Azrael ! . . .

¡ Los bravos de mi kabila  
Con la luz de tu pupila  
En jelfes convertirás ! . . .  
¡ Huyamos pronto, cristiana,  
En mi gacela africana  
Que deja el simoun atrás ! . . .

Diciembre, 1884.





## LAS HORDAS GAUCHAS

Al doctor don Ramón López Pemba

### I

**D**E la patria doliente  
Del uruguayo suelo la amazona,  
Sin fama y con rubor, baja la frente  
Sierva de la corona  
Que custodian dos leones  
Y que ha paseado por el orbe entero  
Sus inclitos pendones  
Al ronco son de su clarín guerrero.  
La odiosa esclavitud, la noche fiera  
Cada vez más sus sombras acentúa,

Implacable y artera,  
Sobre el Edén de la nación charrúa.  
El primitivo ardor parece muerto  
Y se aleja llorando la esperanza  
Y hasta se olvidan de blandir la lanza  
Los indómitos hijos del desierto.  
Se funden invasores é invadidos  
En un pueblo no más y lentamente  
Aquella mezcla de titanes siente  
La nostalgia voraz de los vencidos.  
Y un grito inmenso de entusiasmo brota  
Y el valle, el mar, la sima y la montaña  
Ven con asombro que altanero flota  
Nuevo pendón donde onduló el de España;  
Y de San Salvador en la cuchilla,  
Aquel grito de rabia y amargura,  
Rayo de excelsa claridad fulgura  
Que borra de la patria la mancilla  
Y la viste de Aquiles la armadura! . . .  
; Oh! de rodillas, que ese ardiente rayo  
Que el limpio azul de la extensión colora,  
Nos anuncia la lumbre redentora  
Del bienhadado sol del mes de Mayo,

Y el que no admira sus destellos rojos  
Con las manos plegadas y de hinojos,  
Es indigno del nombre de uruguayo ! . . .  
Yo con el eco de mi lira rudo,  
De Mayo hermosa claridad febea,  
Desde el fondo del alma te saludo  
Y pido al cielo que tu luz querida  
La que ilumine sea  
El postrimer instante de mi vida ! . .

## II

Allá van los gauchos escuadrones  
Ganosos de rendir á la victoria,  
Que olfatean sus rápidos bridones  
Los perfumes del huerto de la gloria ! . . .  
Allá van, allá van tras las fatigas  
Y el clamor de las luchas militares,  
Las hordas de héroes que comanda Artigas,  
Del desierto uruguayo los jaguares ! . . .  
¡ Cómo al mirar que con ardiente anhelo  
Libertarte ó morir, patria, resuelven,  
Hasta las piedras del nativo suelo

Contra la grey del invasor se vuelven! . . .  
Renuncia, Iberia, al afrentoso yugo  
Que de esas huestes la altivez empaña,  
No enarboles el hacha del verdugo,  
Mira que astuta la ambición te engaña! . . .  
Mal pudieran los hijos de tus hijos  
Siervos cobardes ser, mi dulce España,  
Cuando circula ardiente por sus venas  
La sangre germinal de los Torrijos  
Que funde, cómo el fuego, las cadenas! . . .  
Piensa que sus valientes corazones  
Te amarán madre y te odiarán señora  
Y no contra tus bélicos leones  
Terca empuñes la espada cortadora! . . .  
¡ Ay si desata su ominoso rayo  
El implacable genio de las lides  
Y se encuentran los hijos de Pelayo  
Faz á faz con los nietos de los Cides! . . .  
¡ Ay si al romper el hierro que le amarra,  
El leonzuelo al leon el rostro azota  
Y hace pedazos su sangrienta garra  
Tu regio pabellón que al viento flota! . . .  
Si á las algas del mar robaste un mundo,

Oh cuna hermosa de la madre mía,  
Fué para darle con amor profundo  
Tu aliento de titán y tu hidalguía  
Y no para que imbécil se rindiera  
A los pies de infamante tiranía! . . .  
Si buscas sólo su cariño, artera  
Deidad te impulsa á que tus iras vibres  
Contra el centauro audaz de la pradera,  
Pues con el alma entera,  
Con el amor fecundo de los bravos,  
Sólo saben amar los pueblos libres  
Y odian con toda su alma los esclavos! . . .

## III

Mi acento en vano gime sollozante,  
Que en tu demencia mi clamor no escuchas  
Y aun te alienta el espíritu gigante  
Que goza en el estruendo de las luchas! . . .  
Fiera respondes de mi patria al grito  
Con el rudo tronar de tus cañones  
En San José, las Piedras y el Cerrito,  
Donde queda tu manto hecho girones! . . .

¡ Ay que al romper el hierro que le amarra,  
El leonzuelo al leon el rostro azota  
Y al golpe osado de su fuerte garra  
Al suelo viene tu bandera rota ! . . .

¡ Ay que iracundo al fulgar el rayo  
Del implacable genio de las lides,  
Con palmas de los hijos de Pelayo  
Glorifica á los nictos de los Cides ! . . .

Mas tu prez no oscurece la arrogancia  
Con que su afán responde á tu violencia :

¡ Son hijos de Sagunto y de Numancia  
Que luchan por cobrar su independencial . . .

Sonríe con orgullo soberano  
Cuando los orbes su denuedo alaben  
Y díles que los déspotas no caben  
Donde se habla el idioma castellano ! . . .

Con ellos su valor te reconcilia,  
Pues te demuestra amiga su victoria  
Que sigue á tu familia  
Enamorado el ángel de la gloria ;  
Que es una nueva España la que teje  
Su libertad tras el inmenso abismo,  
Para que nunca el sol de cantar deje  
La epopeya inmortal de tu heroísmo ! . . .

## IV

Gentil vestal sin mezcla de terreno,  
Celeste edén donde por vez primera  
Al beso del amor se abrió mi seno  
Cual se abre el cáliz, de fragancia lleno,  
A la luz de la virgen primavera;  
Quien te ciñó el laurel de la victoria  
Fué del desierto el adalid bendito,  
El que canta los himnos de tu gloria  
Bajo el dosel azul de lo infinito! . . .  
El que al mirar las degradantes huellas  
Del corcel extranjero,  
Forja osado con átomos de estrellas  
Todas las piezas de tu arnés guerrero! . . .  
El que al empuje de su aguda lanza,  
El invasor entrega á la agonía;  
El Atila inmortal de la venganza  
Si el nombre ofenden de la patria mía! . . .  
El que le pide á Dios con loco empeño,  
Oh dulce patria en cuyo altar me postro,  
Que aquel que osare perturbar tu sueño,

La horrible angustia en sus entrañas sienta  
Que siente el vil que de su madre el rostro  
Con torpe mano miserable afrenta! . . .

## V

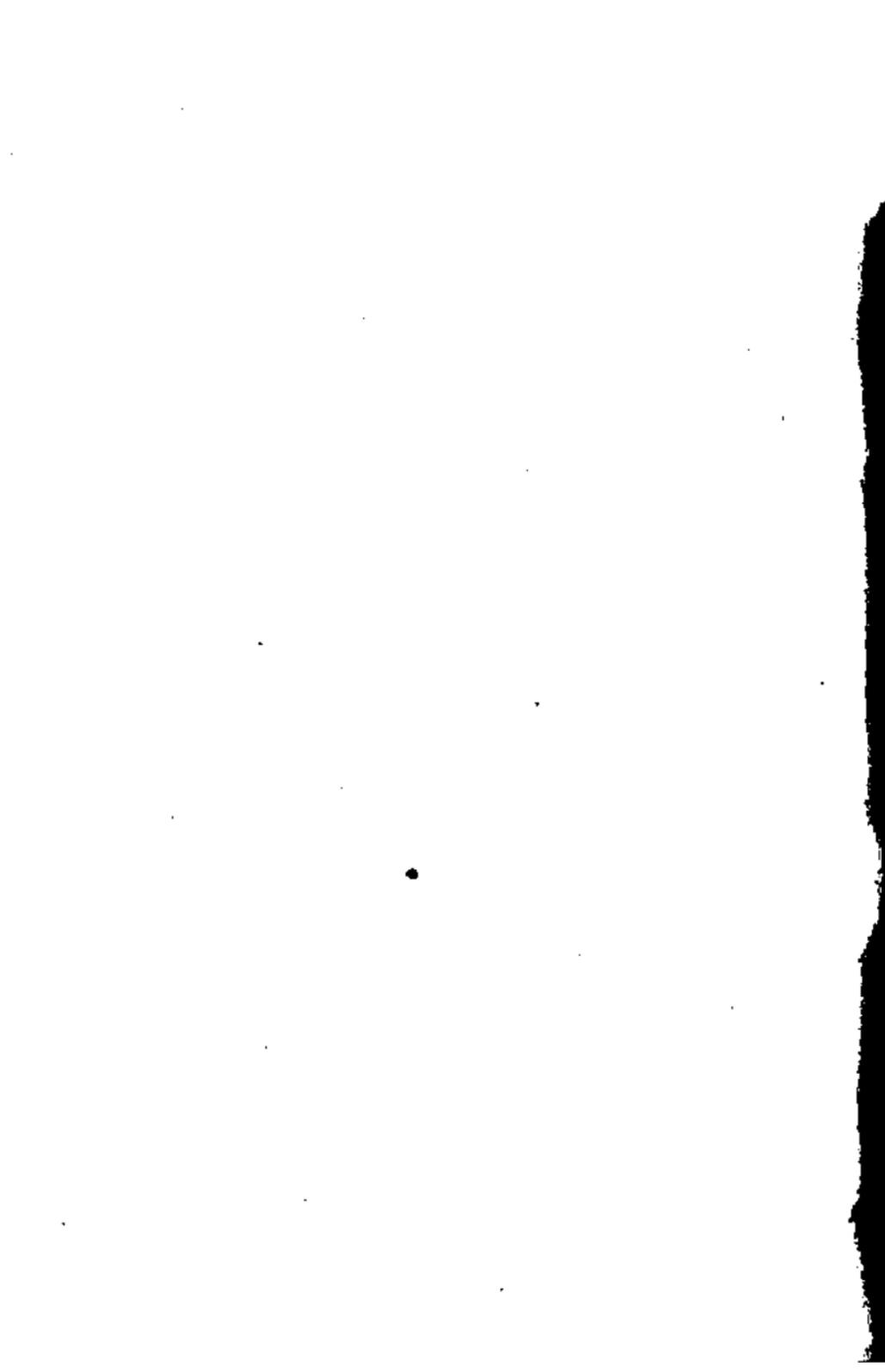
Mas, ¡ ay! de nuevo vengativa asoma,  
Patria, la torpe esclavitud alevé  
Que sobre tí rugiendo se desploma  
Como ciclón de nieve! . . .  
Es que ansia el arcano, ídolo mío,  
Que con laureles tu camino alfombres  
Demostrando esta vez con noble brío  
Que te bastan á tí *Treinta y Tres* hombres  
Para que brille espléndida, fecunda,  
La estrella divinal, la luz suprema  
Que tu preciosa sien orna y circunda  
De la inmortalidad con la diadema! . . .  
Nuevo invasor, que ciega la codicia,  
Ya te espera en los campos de batalla  
Sin querer recordar que Dios oficia  
A veces con el sable y la metralla! . . .  
Sea y truene el cañón, la lanza vibre

De tu gaüicho en las robustas manos;  
¡ Morir, patria, es ser libre !  
¡ La conciencia enlutar de los tiranos ! . . .  
Mas ¿ á qué viene mi cobarde lloro ? . . .  
La que rompió de España el cautiverio,  
La que rasgó su túnica de ilota,  
¿ No arrojará en el fango del desdoro,  
En la noche invernal de la derrota,  
Del invasor imperio  
Los estandartes de esmeralda y de oro ? . . .  
¡ Oh ! vuelva á remontarse á lo infinito  
Aquella voz bravía,  
Aquel potente grito,  
Heraldo y alma del eterno día  
En el que para siempre desposaba  
Al hada muerta de una tierra esclava  
El ángel libre de la patria mía ! . . .  
Truene, madre, el cañón ; la lanza oprime  
Con mano ciclopea,  
Y vé á salvar tu libertad sublime  
O á rodar para siempre en la pelea ! . . .  
Tu escudo altiva y belicosa embraza  
Y haz comprender á ese turbión de esclavos,

Que aun no degeneró la heroica raza  
De las invictas hordas de Guayabos ! . . .  
Demuestra de ese imperio á las legiones,  
Como el Titán de la leyenda fuerte,  
Que luchar con tus gauchos escuadrones  
Es igual que batirse con la muerte ! . . .  
; Guay de ellas, que tu Oriente con luz clara  
Baña del día el resplandor primero,  
Día inmortal que Roma ambicionara,  
Digno tan sólo del laud de Homero,  
Y por doquiera colosal se expande  
La redentora diana que empezara  
En el Arenal Grande ! . . .  
; Rincón, la vida ! . . . ; Sarandí, la gloria ! . . .  
; Ituzaingo, la redención suprema ! . . .  
; Dos dioses en el ara de tu historia  
Y un rubí que deslumbra en tu diadema ! . . .  
; Rincón, el claustro maternal, la cuna ! . . .  
; Sarandí, Ituzaingo, genios que fieles  
Custodian de la patria á la fortuna  
Dormida sobre un lecho de laureles ! . . .

## VI

¡ Hiciste bien, sultana mensajera  
Del trabajo y la paz, virgen bendita  
Más pura que la flor de la pradera  
Y más bella que Venus Afrodita ! . . .  
¡ Hiciste bien buscando en nuestros lares,  
Sagrada libertad, el casto lecho  
Do tu nupcial diadema de azaháres  
Acarician los labios del derecho ! . . .  
¡ Tras tanto batallar, al fin morada  
Hallas para tus bodas, diva almea  
Por la mano de un ángel coronada  
Con los fecundos rayos de la idea ! . . .  
¡ Oh patria, oh dulce patria, oh madre mía,  
Pues su dorado arnés, su yelmo rudo  
A ti la santa libertad confia,  
Sea tu propio corazón su escudo ! . . .  
¡ Arrulle eternamente su reposo  
El noble afán, el grito temerario  
Que el bardo exhala al demandarte ansioso,  
Que sirva á su cadáver de sudario  
Tu azul y blanco pabellón glorioso ! . . .





## AL CAER DE LAS HOJAS

Al señor don Faustino S. Lasso

**P**RÓCERES, dignidades, los que altivos  
Queréis á la ventura de la tierra  
Encadenar con grillo de diamantes  
Al pie de un lecho de crujiente seda,  
; La humanidad es una gran familia ! . . .  
; Su patrimonio gobernáis ! . . . ; La herencia  
Del trabajo de cien generaciones  
Colocó lo ignorado en vuestra diestra ! . . .  
; Algunos, todo ! . . . ; Los restantes, nada ! . . .  
; Fiera injusticia, usurpación proterva  
Dar la aurora á los unos y á los otros  
Arrojar sin piedad en las tinieblas ! . . .

¡ Próceres, dignidades, con las lágrimas  
De los pobres se engarzan vuestras perlas  
Y á cada grito que febril arroja  
La codicia dorada y satisfecha  
Con fratricida maldición responde  
El enconado mar de la miseria ! . . .  
Pensad en esto alguna vez. El niño  
Que en alcázar espléndido se alberga  
Es hermano del huérfano infelice  
Que con el barro de las calles juega ;  
Hermanos son el juez y el asesino,  
La virgen pura y la falaz ramera,  
El sacerdote que ante el ara oficia  
Del Dios del Sinaí y el que en las selvas  
Del África se postra ante los astros  
Y al voraz crocodilo reverencia.  
Hay un fondo común y al repartirle  
El misterio, la suerte, lo que vuela  
Sobre el negro caballo de la noche,  
En el carro del sol, en la centella.  
Desheredando á muchos, da á unos pocos  
De la familia universal la hacienda.  
¡ Esto es todo. magnates ! . . . A un capricho  
De lo oculto debéis vuestras riquezas !

¿ Oís ese rumor ? . . . ; Viene de abajo,  
De la sima, la sombra, la caverna,  
La desesperación, la duda, el hambre,  
El lupanar, la desnudez, la lepra ! . . .  
¿ Sabéis qué pide ? . . . que le deis lo suyo,  
La injusticia le cansa, forcejea  
Por recobrar la parte que le toca  
Y que tan mal administráis y es fuerza  
Que os hagáis perdonar el ser los ricos,  
Los felices, los dueños de la tierra.  
; Abrid las arcas, descosed las túnicas,  
Las ánforas vaciad ! . . . ; La hora suprema  
Sonó ya en el reloj de las edades ! . . .  
; Los que fuisteis de bronce, sed de cera ! . . .  
; Los que jamás llorásteis, compasivos  
Comed del pan de la desdicha ajena ! . . .  
; Descender es subir ! . . . ; Dios está en lo hondo ! . . .  
; El que huye de la luz, á ella se acerca ! . . .  
; El que acalla un gemido, escucha un salmo,  
Y en la mansión de la ventura excelsa  
Más pronto que las preces de los ricos  
Las bendiciones de los pobres entran ! . . .

Amad y sed amados. ¡ Es tan dulce  
Que nuestras almas de otras almas beban  
El impalpable ser, la esencia grata,  
El misterioso y fecundante néctar ! . . .  
¡ Es tan hermoso amar y se perdona  
Tan fácilmente á los que se ama ! . . . ¡ Célica  
Y bienhadada conjunción ! . . . ¡ Enlace  
De la luz y las sombras gigantescas ! . . .  
Entrad en la cabaña. No os asuste  
Su atmósfera glacial, húmeda, infesta,  
Que allí también, sobre el desnudo suelo,  
Hay cabecitas rubias que gorjean ;  
En aquel nido hay gérmenes de alas ;  
¡ También los niños en los antros sueñan ! . . .  
En los vuestros pensad. Fuera espantoso  
Verlos así, ¿ verdad ? . . . ¿ Terrible fuera  
Verlos temblar de frío cuando azota  
El pampero otoñal las hojas secas ? . . .  
¡ La fortuna es fugaz ! . . . ¿ Quién sabe ? . . . ¡ Acaso  
Ellos, como éstos hoy, mañana crezcan  
Al triste arrullo de un hogar sin fuego,  
Bajo un techado que la lluvia terca  
Traspasa, y al calor de unas paredes

Que la vejez y el huracán agrietan ! . . .  
Los que todo lo sois, pensad piadosos  
En los que nada son y brille espléndida  
Del sol del porvenir fúlgido y santo  
La aurora divinal, gigante, eterna ! . . .  
La diana del amor rasgue los aires ! . . .  
Al hogar todos los proscriptos vuelvan ! . . .

Soberbios reyes del haber terreno,  
¿ Sabéis qué es lo que forma, lo que engendra  
Desde los mundos que en la altura brillan  
Hasta las larvas que á vivir comienzan ? . . .  
; El connubio sublime de los átomos ! . . .  
; La enamorada unión de las moléculas ! . . .

Marzo. 1885.





## ERRATAS NOTABLES

---

En la página 61 y en el verso 7, donde dice: *Atlas*, debe leerse: *monte*.

---

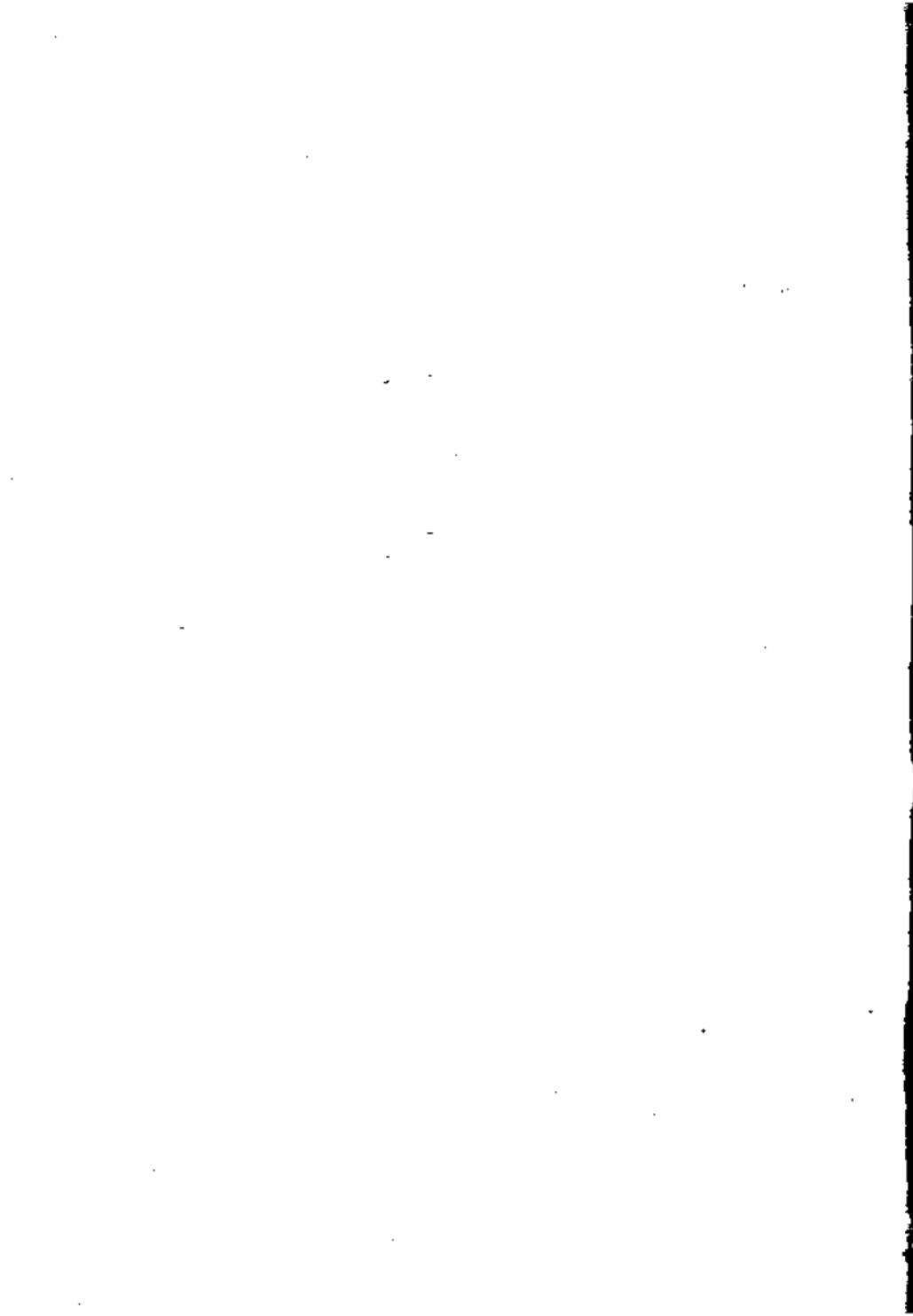
En la página 112, los versos que dicen:

*Y de San Salvador en la cuchilla,  
Aquel grito de rabia y amargura,*

Deben leerse:

*Y aquel grito de rabia y amargura,  
Al llegar del Cantábrico á la orilla,*







# ÍNDICE

Cuatro renglones que no merecen llamarse prólogo . . . . .	v
Un cuento de Andersen . . . . .	1
En el Circo . . . . .	15
¡ Magna mater ! . . . . .	23
Primavera triste . . . . .	33
Á Grecia . . . . .	47
Al amanecer . . . . .	65
El canto de Nerón . . . . .	71
Colón . . . . .	81
Ofrenda . . . . .	97
Oriental . . . . .	105
Las hordas gauchas . . . . .	111
Al caer de las hojas . . . . .	123
Erratas notables . . . . .	120

